PRIMERA PARTE DE LAS DOS FAMOSAS COMEDIAS DE don Iuan de Castro: de Lope de Vega Carpio.

BIBLIOTECA NACIONAL

DEDICADA

A DON IVAN VICENTELOY TOLEDO
Conde de Cantillana.

SIempre fueron las nueue Musas pintadas de los antiguos, assi Filosofos, como Poetas, en forma y habito de damas, y como tales se aficionan de suerte de los Heroes y Principes Marciales, de los galanes bizarros, y cortesanos discretos, q̃ como amor es el primer mouimiento de la alabança, ellas amando escriuen, y escriuiendo dessean agradar lo q̃ aman. Repartieron entre si las Artes liberales, y cupo a las mas famosas la Historia, y la Poesia, que todo puede ser vno, aunque aya opiniones contrarias respeto de la verdad, y la licencia: cosas en su genero distintas:

pero

pero pueden vsarse iguales, auiendo Historia en verso, y Poesia en prosa. Atentas finalmente a las excelentes gracias de que el cielo dotò a V.S. ya en la plaça en el cauallo, donde con tantas airosas suertes se lleua tras si los coraçones y los ojos, ya en conuersaciones, donde con tanta gala descubre la claridad de su entendimiento, se le aficionan de suerte, que ninguna le dexa de mostrar su amor en quantas ocasiones puede. Las mias, que desde los tiernos passos de V. S. le yuan considerando hijo de tales padres, entre otras memorias oy le dedican esta primera parte de los sucessos de D. Iuã de Castro, historia verdadera cõ otro nombre, y por la licencia referida fabula Poetica: desigual seruicio a meritos tan grandes: pero por ser de las ya referidas Musas, quedo seguro que V.S. le acetarà como Principe tan heroico, galan tan bizarro, y cortesano tan discreto. Dios guarde a V.S.

Su Capellan.

Lope Felix de Vega Carpio.

FIGVRAS DE LA COMEDIA

La Princesa de Galizia.
Rosela dama.
Don Iuan de Castro.
Rugero de Moncada.
Roberto lacayo.
Feliciano. Enrico.
Tibaldo. Dos pilotos.
D. Pedro Alarcos Principe
Rey de Irlanda.
Mauricio.
Vn armero.
Faustino Ermitaño.
Duque Borbon.
Rey de Sicilia.
Eduardo Rey de Inglaterra.
Clarinda. Floriana.
Belarda. Liseno.
Felicio villanos.
Vn mayordomo.
Alabarderos.
Paez. Fenicio.

ACTO PRIMERO.

Sale en la Princesa de Galicia y Rosela dama.

Prin. Nunca has oído dezir
esto que llaman amor?
Ros. Sè que es vn dulce dolor,
vn regalado morir:
Sè que es vna escuridad
del alma, y su lumbre pura,
y vna tema de locura,
en que dà la voluntad.
Sè que es vn alegre lloro,
que ninguna edad reserua,
vn aspid en verde yerua,
y vn veneno en vaso de oro.
Sè que es vn traydor leal,
y en el fauor y el desden
vn mal disfraçado bien,
y vn bien disfraçado mal.
Pero tu, porque razon
tienes de amor sentimiento?
Prin. Pues faltame entendimiento?

Ro

Ros. No, mas faltate ocasion.
El Principe de Galicia
es tu marido, en edad
que à ninguna voluntad
pudiera tener codicia:
Pero deues de querer
aquel tu primer amor,
que era el Conde mi señor
de estremado parecer.
Mas el auerte casado
desdize al amor, que digo.
Prin. Escucha, hablarè contigo,
Rosela, pues te he criado.
El Conde de Barcelona
fue mi marido primero,
de quien tuue solo vn hijo,
y mil desventuras tengo.
Mirando mis tiernos años
el Rey de Aragon, mi deudo,
tratò con el de Castilla
mi segundo casamiento.
Pensò el Rey, y pensò bien,
y fuera acertado empleo,
en quien tambien me igualasse
en hijo, y en heredero.
El Principe de Galicia,
el noble Español don Pedro
tenia à don Iuan de Alarcos,
esse gallardo mancebo.
Y assi à los dos nos casaron,
y de Barcelona vengo,
como sabes, a Galicia,
donde las bodas se hizieron.
Contenta estaua yo entonces
de ver que tal Cauallero
fuesse con tan alta sangre
de mis pensamientos dueño:
Que estos señores, Rosela,
hasta mi esposo don Pedro,
de la Infanta doña Sancha
de Castilla procedieron.
Y con gran razon lo estaua,
viendo que los hijos nuestros
se criauan como hermanos,
y que como vès, sin serlo,
En rostros, y condiciones
se parecen en estremo,
y mucho mas en quererse.
pues son vn alma dos pechos.
Mas ay de mi, que don Iuan
en gracia, y virtud creciendo,
en donayre, armas, y galas,
en gentileza, y ingenio.
Con ser mi alnado, Rosela,
ha sido vn rayo, vn incendio,
que me ha buelto el alma Troya,
de dia y denoche ardiendo.
Culparàsme, porque dì
puerta a tan vil pensamiento:
pero es espiritu amor,
y como no tiene cuerpo,
Entra y sale quando quiere,
dexando los ojos ciegos:
porque entrando por los ojos,
no puedan los ojos verlo.
Que resisti, no lo dudes,
pero su amoroso fuego
de la misma resistencia
dizen que recibe aumento.
Miraua, que era su padre
mi esposo, y enconociendo
la fuerça del impossible,
era mayor el tormento:
Porque si la priuacion
suele hazer tales efetos,
vn impossible en muger
no permite sufrimiento.
Años ha que lo imagino,
años ha que me debiendo,
que no ha meses, que no ha dias
que con este amor peleo.
Enfermedad es de cuenta

el

el auer tenido preso
este amor desatinado
en la carcel del silencio.
Canda los echè a mis labios,
grillos a mis pensamientos,
cadenas à mis sentidos,
y esposas a mis desseos.
Y porque es el apetito
bestia que no admite freno,
antojos puse a los ojos,
que con los suyos me han muerto.
Mas ya que tantas batallas,
tantos assaltos y encuentros
han vencido la razon,
y al amor dado el imperio:
Resuelta vengo, Rosela,
en dezirle que le quiero,
preso he tenido el amor,
y amor preso todo es hierros.
Semiramis sugetò
à Sirios, Partos y Medos,
y amò despues a su hijo,
y lo que yo emprendo es menos.
Parte à llamar à don Iuan,
y no respondas, te ruego,
que amor sus consejos haze
en la sala del remedio.
Ros. Ya que consejo no admites,
perdonarè tu aficion,
si la justa admiracion
de tu aficion me permites.
Mira que esto no es consejo,
sino admirarme no mas,
como es possible que das
tal golpe à tan limpio espejo?
La misma naturaleza
se ofende de tu aficion,
corrida està la razon,
y afrentada la nobleza.
Don Iuan por mas confusion
es hijo de tu marido,
bastante causa de olvido,
si amor tuuiera razon:
Y bastaua ser amigo
de Rugero de Moncada,
para quedar obligada
a boluer por ti contigo.
De suerte, que este amor fiero
afrenta, y deshonra assi
à naturaleza, à ti,
à tu esposo, y à Rugero.
Prin. Licencia para admirarte
te dexè tomar, Rosela,
sin ver que de essa cautela
pudieras aprouecharte.
Ya es tarde para mouerme,
mas que me has dicho sè yo
desde que el amor me dio
ocasion para perderme.
Mas aduierte, que la vida,
y la honra todo es poco
para vn pensamiento loco,
tengo hasta el alma perdida.
Parte, y dile que le espero
en mi aposento *Ros.* Yo voy,
como le hablarè si soy
quiẽ mas que el alma le quiero?
Vase.

Prin. Como madrastra soy del bien que adoro,
Hame engañado, amor, tu confiança,
Pues ya no dexa rastro mi esperança,
Ligera naue por el mar que lloro,
Si lagrimas, si ruegos, si tesoro
Alcançan mas que vn justo amor alcança,

Sobre

Sobre porfido, y jaspe tu mudança
Leuantan à tu nombre estatuas de oro:
Pero quexarme de su amor no es justo,
Hasta saber su voluntad contraria,
Pues nunca he puesto el declararme en obra,
Que si el deudor no paga por su gusto,
Amor es vna deuda voluntaria,
que mientras no se pide, no se cobra. *Vase.*

Sale don Iuan, y Rugero de Moncada

Rug. Debaxo de la amistad
que professamos los dos
te dirè, hermano, verdad.
Iu. Deueslo à mi amor. *Ru.* Por Dios
que la tengo voluntad,
Iu. Pues ella la ha puesto en mi.
Rug. Agora la quiero mas,
pues hizo eleccion en ti.
Iu Pienso que zeloso estàs,
Rugero, hablandome ansi.
Rug. Quierote yo de manera,
que quando no la tuuiera
amor quanto pudo ser,
porque te supo querer
sospecho que la quisiera.
Y agora sè la ocasion,
porque el alma la procura.
Iu. Sus partes bastantes son.
Rug. Yo pensè que su hermosura,
y era tenerte aficion.
Mil pensamientos me dan,
que al alma diziendo estàn:
Rugero, si has de querer,
quiere bien à esta muger
que quiere bien à don Iuan.
Iu. Sino supiera, Rugero,
que es verdadero tu amor,
pensara que lisongero
me pedias por fauor
lo que ni quise, ni quiero.
Y assi te suplico aqui,
que sin encarecimiento,
que es hazerte ofensa a ti,
trates de mi pensamiento,
como hombre que viue en ti.
No quiero a Rosela bella,
y assi harè poco en dexalla:
pero aduierte de mi, y della,
que por hazer algo en dalla
me pesa de no querella.
Y assi pues naci obligado
a querer lo que tu quieres,
ya la quiero con cuydado
de que lo que quiero esperes
de vn pensamiento obligado.
Ya la quiero desde oy,
y pues queriendola estoy,
darte lo que quiero espero:
que pues lo que quieres quiero,
ya lo que quiero te doy.
Rug. De tu liberalidad
estaua yo satisfecho,
mas en fè de la amistad,
por darme prenda del pecho,
oy la das tu voluntad.
No me la des, pues con ella
me das zelos en amalla;
y si amarla tu es perdella,
mas bien hazes en negalla,
que en darmela, y en querella.
Ser Alexandro no esperes,
dandome aquesta muger,

ni Apeles me consideres,
porque yo no he de querer
lo que confiessas que quieres.
Iu. De querer has de pensar,
Rugero, à Rosela hermosa,
que la quiero para dar,
como el que compra vna cosa
que la quiere presentar.
No la quiero para mi,
pues que nunca la he querido,
que si la quiero, es por ti,
porque este amor ha nacido
de tu pensamiento en mi.
Vanas tus sospechas son,
que lo que vna vez se dà,
no le queda à vn hombre accion,
y assi Rosela serà
tuya en justa possession.

Sale Rosela.

Ros. Que se trata de Rosela?
Iu. Para llamarte no mas.
Ros. El murmurar siempre buela.
Rug. Segura, Rosela, estàs.
Ros. Tu poco amor me desvela.
Rug. Desvelarte el mucho mio
està mas puesto en razon.
Iu. Que temes? habla con brio.
Rug. Calenturas de aficion
no vienen jamas sin frio.
Iu. Oye, Rosela, à Rugero.
Ros. Vengo de priessa a llamarte.
Rug. Yo tan de espacio te quiero,
que muero por esperarte,
sabiendo que no te espero.
Iu. Quien me llama? *Ros.* La Princesa.
Iu. Voy. *Ros.* Y yo te lleuarè.
Rug. Tente, aunque sigues tu empresa
para que razon te dè
de que sin razon te pesa.
Ros. No vès, que quiẽ es mandado
ha de boluer con cuydado
con el recado à que viene
Rug. Quando el recado pies tiene
queda el paje disculpado,
Ros. Conozco que sabe andar,
su prissa me ha dado indicio,
que no le podre alcançar,
pero por ley de mi oficio
quisiera le yo lleuar.
Rug. Ya le lleuas en el pecho,
espera por Dios vn poco,
pues le sigues sin prouecho,
mira que me bueluo loco,
y que tu lo estàs sospecho.
Haz cuenta que hablas con el,
pues que me parezco a el,
aunque en la ventura no,
y sabràs lo que passó,
para que te canses del.
Has de saber que me ha dado
licencia para quererte,
y aborrecerte ha jurado,
Ros. Y yo juro aborrecerte
de albricias de esse cuydado.
Si de lo que se presenta
al que lo trae se le dà:
su oluido tu amor me cuenta,
de lo mismo te doy ya,
pues lo mismo me atormenta.
Que no te canses te pido,
porque don Iuan me ha enseñado
a oluidarte con su oluido:
porque si me huuiera amado
tambien te huuiera querido.
Y no es justo hazer plazer
a cambio de tal pesar,
que no has visto tu muger,
que por nueuas de oluidar
diesse albricias de querer.

Vase.

Ru. Deten el passo, boladora harpia,
Que en la mesa del alma te has cebado,
Pues no tiene el desden el arco armado,
Ni el Hercules de honor te desafia.
Flechas de amor el coraçon te embia,
Suspiros de mi pecho enamorado,
Que como tocan en el tuyo elado,
Bueluen con mas furor al alma mia,
Si mi amor de mis lagrimas arguyes,
Como me dexas de la vida incierto,
Y à engaños mis tormentos atribuyes.
Pero llamarte ha sido desconcierto,
Bien se porque te vas, bien sè que huyes
Porque sospechas que me dexas muerto.

Vase.

Sale la Princesa y don Iuan.

Iu No entiendo lo que me dize
vuestra Alteza. *P*. No me entiẽdes
ò de entenderme te ofendes.
Iu. Esso a mi honor contradize,
Donde tengo por blason
seruirte y obedecerte.
Prin. Digo, que estoy a la muerte.
Iu De que mal? *Prin*. De tu aficion.
Iu. Si le han dicho a vuestra Alteza,
que voy de noche, que rondo,
que me escriuen, que respondo,
que adoro alguna belleza,
Que se me atreuen vassallos,
que pretenden mis desseos,
que murmuran mis passeos
hasta los propios cauallos.
Que desembayuè la espada,
que alguna arrogancia dixe,
y esto da enferma y aflixe
mire que todo esto es nada.
Que por vida de don Iuan,
que han mentido las espias,
pues son todas niñerias,
y rebentar de galan.
Prin. Finges el sordo? *Iu* No sè
que te han contado de mi.
Prin. Lo que me cuentan de ti
agora te lo dirè.
Que naturaleza sabia
te hizo en el mundo solo,
como està en el cielo Apolo,
y el fenix raro en Arabia.
Que naciste de vna ingrata,
pues que la heredaste luego
con la condicion del fuego
que tiene hermosura y mata,
Que eres en tus pensamientos
altiuo y lleno de honor,
y que en tu propio valor
estan tus merecimientos.
Que a la vista y los oidos
pareces, sembrando amores,
viento que viene de flores
que entra en todos los sentidos.
Que eres sueño que arrebata
el alma en la fantasia,
y vna muerte de sangria
que durmiendo se desata.

Que

Que con tu dulce mirar
amor como linze mira,
que miras como el que tira
que mira para matar.
Y si el cielo se reparte
en quantas acciones tienes,
que parece que entretienes
toda vn alma en cada parte.
Esto me cuentan de ti
los ojos y los oìdos,
esto dizen mis sentidos,
y a fè que se lo crei.
Buelue a quererme entender,
ò buelue solo à quererme,
que basta para entenderme
considerarme muger.

Iu. El Principe mi señor,
es tu marido, señora,
y yo soy tu hijo agora,
y a quien toca vuestro honor.
Bueluo por el y por ti,
y digo que a ti y à el
deuo ser y soy fiel:
a el porque del naci,
Y a ti porque eres mi madre,
pues estàs en tal lugar,
y porque deuo mirar
a Dios, a vos y à mi padre.
Si prueua, señora, ha sido,
aueis prouado vn diamante,
si teneis pecho de amante,
conmigo le aueis rompido.
Que si el mundo se boluiesse
al prinpio que tenia,
cada punto fuesse vn dia,
cada dia vn mes se hiziesse,
Cada mes vn año, el año
vn lustro, el lustro vna edad,
la edad vna eternidad,
fuera eterno vuestro engaño.
Que si el diluuio a los dos
solos entonces dexara
alli el mundo se acabara
por no juntarme con vos.

P. Tente, y escucha. *Iu.* No puedo.

P. Quieres biẽ *I.* Quiero vna dama.

Prin. Como se llama? *Iu.* La fama
que de perder tengo miedo,
No le dè zelos hablando
en vna cosa tan loca.

Prin. Sus ojos cierra y su boca,
todo discreto callando,
Calla, y callarà essa dama,
y con vn secreto amor
ni yo perdere mi honor,
ni tu perderas tu fama.
Llegate a mi, no te aparte
verguença, muger soy yo,
vn toro Pasife amò,
y le dio Dedalo el arte.
Menofon gozò a su madre,
a su hermana Tolomeo,
y Mirra tuuo desseo
de ser muger de su padre.
Ningun exemplo me toca,
ni eres mi padre ni hermano:
mira don Iuan quan en vano
fama injusta te prouoca.
Seleuco a su hijo dio
su muger viendole enfermo
de amor, yo mi bien no duermo,
ni sossiego, ni soy yo.
Ni viuo ni quiero vida,
ni salud ni alma sin ti,
llegate a mi, que ay en mi
que de ser hombre te oluida?
Que tengo que no te mueua,
quando no a gusto la piedad?

Iu. Tienes vna enfermedad
agora en el mundo nueua.
Si de ti, que eres mi madre,
se viene a pegar en mi

no aurà hijo desde aqui
que guarde honor a su padre.
Vase
Pri. Espera, que me burlaua
don Iuan hijo.
Sale Rugero.
Ru. Que es aquesto?
Pri. En que confusion me ha puesto!
Ru. Quien, madre, con vos estaua?
Pri. No le conociste? *Ru.* No.
Pri. Pues aqui estaua don Iuan.
Ru. Tiernos vuestros ojos dan
señal de que pena os dio.
Que fue aquesto, por mi vida?
Pri. Curiosidad escusada,
y si esto no importa nada
la discrecion se te oluida.
Ru. Cosas de don Iuan, señora,
y que su nombre possean,
aunque las estampas sean
de sus pies, que el alma adora,
No le importan madre mia
a Rugero de Moncada?
sabeis vos con que laçada
amor juntarnos porfia?
Dezidme, madre, lo que es,
y en que le distes disgusto,
que el à vos no fuera justo,
y es muy discreto y cortès.
Los ojos teneis llorosos,
lo que confiessan negais:
señora, turbada estais.
Pri. Viejos, hijo, al fin zelosos.
Contelo a don Iuan aqui,
mira el descanso que medro,
que sospecho que don Pedro
los tiene agora de mi.
No me habla con el gusto
que solia, heme quexado
a don Iuan, y es tan honrado,
que sintiendo mi disgusto,
Le va à reñir, sin que fuesse
parte à detenerle aqui.
Ru. Porque no se quexa a mi,
quando essa ocasion le diesse,
vuestra Alteza, y no a don Iuan?
Pri. Por escusar tus enojos.
Ru. Pues danmelos en los ojos
los que a mi hermano le dan.
Y del Principe me espanto
que tenga zelos de vos,
pues que de casados Dios
os hizo vn exemplo santo:
Pienso que no es la ocasion
desse disgusto essos zelos.
Pri. Pues qual? *Ru.* Algunos desvelos
de cierta conuersacion.
Pri. Quiere bien dõ Pedro? *Ru.* Creo,
sino me engaña la fama,
que quiere bien vna dama.
Pri. Saber su nombre desseo.
Ru. Yo harè diligencia tal,
que sepas mas que desseas.
Pri. De don Iuan quando le veas,
Rugero, encubre mi mal,
Que con este desengaño
menos tengo que sentir.
Ru. A buscarle quiero yr,
no resulte en vuestro daño,
Si dais al Principe enojos.
Vase.
Pri. Yo à llorar para formar
con mis lagrimas vn mar,
donde se aneguen mis ojos.

Vase, y sale don Iuan.
D. Iu. Desesperado desseo
de vna muger atreuida,
voluntad determinada,
causa de tantas desdichas.
Pensamiento descubierto,
que atropellas honra y vida:

amor loco despreciado,
que truecas el gusto en ira,
quedate en paz, que el huir
del peligro de tu vista,
es el mas alto remedio,
que la inocencia imagina:
q̃ quãdo vna muger llora y suspira,
ay de la libertad de quien la mira.
Fertiles y hermosos campos
de lo mejor que en Galicia
baña el noble mar de España,
solar de mi casa antigua,
Honor de Castros y Andradas,
padre ilustre a quien inclinan
sus cabeças estos montes,
desde el Ferrol a Castilla,
Ruger de Moncada, en quien
lo mas del alma tenia,
que quien me parece tanto
deue de tener la misma:
A Dios que me parto huyendo
de vn basilisco en la vista,
de vn cocodrilo en el llanto,
y de vna muger fingida:
q̃ quando vna muger llora y suspira
ay de la libertad de quien la mira.
Grandes males me vinieran
de poner las fuerças mias
a sus lagrimas ò ruegos,
que al hombre mas graue hechizã:
Y quando me resistiera,
que llouieran de mentiras
sobre mi pecho inocente,
sobre mis entrañas limpias:
Salgamos de España en duda,
que en abreuiar la partida
consiste vna gran vitoria,
y vna diuina conquista:
Ningun sabio se ha fiado
de las palabras fingidas,
de vna muger, porque ay pocos
que sus lagrimas resistan.
q̃ quãdo vna muger llora y suspira,
ay de la libertad de quien la mira.

Sale Roberto.

Ro. El cauallo esta ensillado,
y a la guerta lo lleuè.
Iu. Vieronle? *Ro.* De nadie fue,
a lo que siento, mirado,
Que como me lo mandaste
le lleuè, señor, en pelo.
Iu. Qual sacaste? *Ro.* El castañuelo.
Iu. Pues adonde le ensillaste?
Ro. Dexèle atado, y bolui
por la silla y por el freno.
Iu. Este hasta el mar serà bueno,
naues aurà desde alli.
Mucho, Roberto, he fiado
de ti en el punto a que vengo,
y es la causa, que te tengo
en opinion de hombre honrado.
Mira que no digas nada
a mis padres, ni a mi hermano.
Ro. Que en fin te vas? *Iu.* Pon la mano
sobre la Cruz de la espada.
Ro. Para que? *Iu.* Para jurar
que no diras que me voy,
hasta que sepas que estoy
de essotra parte del mar.
Ro. Iuro por aquesta Cruz,
y afee de hidalgo, señor,
por ella, por su valor,
por esta diuina luz,
Por la bella Estefania,
ninfa Gallega, mas bella
que vna potranca donzella,
Por su amor, por mi hidalguia,
por las armas que me dan,
en pabeses, en coraças,
que son cincuenta almohazas
en el campo de vn çaguan,
De no dezir tu partida

a los

a los Principes, ni a quien
tu mal estorue, ò tu bien,
tu bien ò tu mal impida.
Iu. Lloras? *Ro.* Pues he de cantar,
quando te vas dessa suerte?
Iu. No pronostiques mi muerte.
Ro Que al fin te vas a embarcar?
Iu. No escuso, Roberto amigo,
esta partida cruel,
mas porque fuiste fiel
por tantos años conmigo,
Y tengas de mi memoria,
toma esta cadena. *Ro.* El cielo
te guarde, y me dè consuelo
en tan lamentable historia:
Pero espantome de ti,
que te tuue por discreto,
en tener tan buen concepto,
Iu. De quien Roberto? *Ro.* De mi?
Pero deues de querer
dar en casa algun picon:
si te muene la aficion
de alguna ingrata muger:
Pues con auisarme a mi,
que no diga que te vas,
creo que diziendo estàs,
que lo digas desde aqui.
Con esto gente saldra,
que impida a questa jornada,
y diras que fue forçada
tu buelta en llegando acà:
Porque si partir quisieras
con secreto, y con seguro,
ya que hasta salir del muro,
señor, menester me huuieras
Para sacarte el cauallo,
que cosa mas acertada,
que lleuarme a la jornada,
valiente, hidalgo y vassallo,
Que sè, yo aunque lo jurè,
si el diablo me ha de tentar,
viendo a tus padres llorar,
y donde vas les dirè.
Tan malo serà Roberto
para qualquiera ocasion?
Iu. Creo que tienes razon,
toma el camino del puerto,
Que en mis fortunas te quiero
por compañero y amigo.
Ro. Pues Roberto va contigo,
que es vn exercito entero.

Iu. A Dios España, a Dios Galicia amada.
Ro. A Dios Galicia hasta que buelta demos.
Iu. A Dios monforte, Sarria, Andrada y Lemos.
Ro. A Dios Magostos de castaña assada.
Iu. A Dios querida patria siempre amada.
Ro. A Dios nabos, que ya no nos veremos.
Iu. A Dios montañas de nobleza estremos.
Ro. A Dios carnero y vaca regalada.
Iu. A Dios muger mudable como Luna.
Ro. A Dios lunadas que el sentido eleuan.
Iu. A Dios embidia fiera y importuna.
Ro. Vino de Ribadauia otros te beban.
Iu. Yo voy donde me lleua mi fortuna.
Ro. Y yo tambien donde los pies me lleuan.

Vanse y sale Rugero y Feliciano.

Ru. Carta cerrada en mi aposento? *Fe.* Entrando
la vi, señor, del modo que te digo,
Ru. Pues por donde la echaron? *Fe.* Por la rexa.
Ru. Confuso estoy. *Fe.* Abriendola es mas facil
dexar de estarlo, pues sabràs por ella
de que peligro, ò de que bien te auisa.
Ru. Valame Dios, no es de don Iuan la letra?
la firma lo confirma: estraño caso!

Lea.

Por dexarte, Rugero hermano mio,
mas segura à Rosela, yo me parto
de España con intento, ay santos cielos!
de yr à Ierusalen en romeria:
perdona el no auisartelo primero,
que porque no lo impidas, no lo hago:
consuela à nuestros padres, Dios te guarde.
Fel. Señor, don Iuan es ydo? *Ru.* No lo escuchas?
ô gran dolor! ô desventura grande!
ô mal consejo! ô falso amigo mio!
yo era tu alma, yo don Iuan de Alarcos?
mentisteme, don Iuan, que si lo fuera
yo supiera en tu pecho tu partida.
O maldita Rosela, al cielo ruego,
que no te logres, ni en tu vida tengas
ventura en cosa que la mano pongas.
Maldiga amor el pensamiento mio,
y el dia en que te vi tambien lo sea:
ô nunca yo dixera que la amaua:
pero veràs don Iuan, que el amor mio
contigo era mayor que con Rosela,
en que jamas la mirarè a la cara,
quanto y mas pretendella, ni seruilla.
Triste de mi, que harè? *Fe.* Señor, en tanto
que das vozes al viento, don Iuan buela,
mejor es que à sus padres se lo digas,
Ru. Ya serà tarde; ya serà embarcado,
pues sabes que el Ferrol està tan cerca.
Feli. Por fuerça en el Ferrol ha de auer naue,
que estè aprestada, y que la ayude el viento?
Ru. Bien dizes, vamos, contarèlo al Principe,

dirè-

diresselo a mi madre, que le amaua
mil vezes mas que a mi: tu en tanto puedes
dezir a la cruel Rosela el caso,
que no sentira menos su partida.
Feli. Yo la voy a dezir tan triste nueua.
Ru. Yo te fuera à seguir, aunque te escondas,
si el mar dexara rastro por sus hondas.

Vanse, y sale Enrico y Tibaldo y dos pilotos.

En. Ay viento para salir?
Pilo. Fresco Embate y Birazon
està llamando a partir.
En. No perdamos ocasion.
Ti. El mar comiencen à abrir
Las alas de nuestra naue.
Pi. Oy como el cisne suaue
cortarà el agua veloz,
mientras Neptuno feroz
cierra los vientos con llaue.
Ti. Bien puede Vueseñoria
embarcarse quando quiera.

Salen don Iuan y Roberto.

Ro. Partir dizen que queria.
Iu. Si solo a su dueño espera
alabo la suerte mia.
Ro. Señor aqui està el patron,
y aquellos los dueños son.
Iu. Caualleros, Dios os guarde,
Ti. Bien vengais. *Iu.* No vengo tarde.
Ro. Antes a buena ocasion.
Iu. Quien es dueño desta naue?
Ti. Este caualiero Inglès
del Tuson, y de la llaue.
Iu. Dame, señor essos pies,
que bien parece hombre graue.
En. Que me quieres Español?
Iu. Passage, si sois seruido.
En. No ay otro en todo el Ferrol?
Iu. Oy dos vreas se han partido
dizen que al salir del Sol:
Llegué tarde: por quien eres,
que a Ingalaterra me passes.
En. Ni lo pidas, ni lo esperes,
quando solo te embarcasses,
quanto mas con lo que quieres.
Iu. Señor, rogadselo vos.
Tib. Milor no passen los dos,
sino solo el cauallero,
y quedese el escudero,
que lo merece por Dios.
En. Aora bien passe por ti.
Tib. Para vos solo ay passage.
Iu. Lleuais vn esclauo en mi.
Tib. Bueluase el lacayo, ò page.
Iu. Roberto quedate aqui.
Ya vès que no puedo mas,
esse cauallo, que es bueno,
à algun Frances venderas.
Ro. Que al fin me quedo al sereno?
Iu. Mañana à la villa iràs,
y contarás mi partida.
Ro. Primero que me despida
dexame hablar este Ingles.
Iu. En que? *Ro.* Verasto despues
de mi lealtad conocida:
Sià Mosiur vna parola?
Ti. Que quieres? *Ro.* En vna sola
digo que tengo vn cauallo,
que puede el Sol embidiallo
quando su coche enarbola.
Ti. Bastale ser Español

para que le embidie el Sol.
Ro. Era la joya estimada
de don Iuan señor de Andrada,
de Puentes de Eume y Ferrol.
De crin es largo, pequeño
de testa, color de hormiga,
de braço y pierna cenceño,
corpulento de barriga,
y hidalgo como su dueño.
En lo que es carrera y passo,
no le igualò Garcilasso;
la nariz de brauo ahueca,
que es bisnieto de Babieca,
y pariente del Pegaso.
Quando relincha pareçe
que habla, y por marauilla
los tira de treze en treze:
fuerte freno y mejor silla
su frente y lomo guarnece.
Este os darè, si me dais
passage, y estad muy cierto
de que vn tesoro lleuais.
Tib. Està cerca? *Ro.* Està en el puerto,
el de Alexandro embarcais.
Es linda pieça, y de casta,
ciento en herraduras gasta,
podeis presentarlo al Rey,
ò hazer casta, que es de ley,
y à daros cien potros basta;
Mirad por donde sois rico.
Tib. Aguarda; Milor Enrico,
oid al oido. *Ro.* El cielo
va conociendo mi zelo,
que me lleue le suplico.
Iu. Pues que le das? *Ro.* El cauallo.
Iu. No es mejor venderle? *Ro.* no,
que a tener para comprallo,
le comprara, y diera yo
afè de hidalgo y vassallo,
Que precio seguirte mas,
que si mil mundos me das.
En. Venga el cauallo y embarca.
Ti. Patron acosta la barca.
Ro. Voy a la naue? *Tib.* Ya vas.
Ro. Pues traigo el cauallo. *Ti.* parte.
I. Ay tal lealtad! *Ti.* Español,
tu puedes luego embarcarte.
Iu. Pues te vas de España, ô Sol,
yo voy al Norte a buscarte.
Neptuno encoge la rienda,
vientos cesse la contienda,
influye templança, Luna:
don Iuan de Alarcos, Fortuna,
en tus manos se encomienda.
Vanse.

Salen don Pedro de Alarcos, la Princesa y Rugero

Pe. Nadie me diga que paciencia tenga,
que el temprano consuelo aumenta el daño,
sino paterno llanto me preuenga,
que lo demas conozco que es engaño:
ay hijo el mar furioso te detenga,
y antes que tomes puerto en Reyno estraño,
embueltos mis suspiros en sus olas
te buelua a las riberas Españolas.
Pri. Que harè yo triste que la causa he sido
de tanto mal? como tendre paciencia?
todo mi bien por mi ocasion perdido,

para

para poder ſufrir ſu larga auſencia
que ſoñolientas aguas del oluido
pondran a mis memorias reſiſtencia:
mas que me aflixo yo, ſi eſta partida
hallò el remedio de acabar mi vida.

Ru. Si el hijo inutil que os dexò la ſuerte,
que ſiempre dexa el mal, el bien aparta,
quereis, pues ni os conſuela ni diuierte,
que en ſeguimiento de ſu hermano parta:
no aurà Scila feroz, Caribdis fuerte,
por mas que el turbulento mar reparta
ſu fuerça entre las dos, que me detenga,
aunque otra Iuno a contraſtarme venga.
Verè del Lilibeo y Puſilipo
las cumbres altas, y à Volcan la frente,
ſin temer las Sirenas, ni el Euripo,
las Sirtes fieras del azul Tridente,
las regiones que el hijo de Filipo
vio con ſu armado exercito en Oriente:
yo ſolo paſſarè, que puedo ſolo
paſſar amor deſnudo al otro Polo.
Dadme licencia, que ſi no le topo
pondre ſilencio al ſuceſſor de Anquiſes:
verè como otro Ceſar el Canopo,
y la hija del Sol, como otro Vliſſes:
Harè que los apologos de Hiſſopo,
ò de los Paladines de las Liſſes
parezcan con mis fabulas pequeños,
ſiendo verdades lo que en ellos ſueños.

Pe. Doblar, Rugero, al preſo las priſiones
al enfermo el dolor, la pena al triſte
ſon tus vanas promeſſas y razones,
con que ſe aumenta mas que ſe reſiſte:
ſi va don Iuan por aſperas regiones,
por montes que la mar de eſpumas viſte,
es ſolo vn rayo de la luz que vemos:
mas ſi te fueſſes, ciegos quedarèmos.
Solo en el nombre tu padraſtro he ſido,
en lo demas ſoy padre verdadero:
don Iuan es hombre fuerte y entendido,
el harà como noble cauallero:

siga su strella en alta mar perdido,
y queda tu para mi bien, Rugero,
que la criança assi el amor acendra,
que el hijo ageno con el alma engendra.

Sale Rosela.

Ro. Nueuas, y tristes nueuas han venido,
Pe. Mas tristes que perderse el bien que adoro?
Ro. Vn Montañes, señor, las ha traido.
Pe. Habla, y aumenta mi cuydado y lloro.
Ro. Don Iuan a Ingalaterra se ha partido,
que el cauallero Enrico Luzidoro,
que vino peregrino a Compostela
le dio passage; azia el Norte buela.
Pe. Ver quiero el mensagero. *Prin.* Y yo contigo.
Ru. Saber quiero lo que es. *Ro.* Detente vn poco.
Vanse.

Ru. Ya ves como por ti perdi vn amigo
tal, que puede el dolor boluerme loco.
Ro. Sabes como resulta en mi castigo,
y que contigo a furia me prouoco?
Ru. Sabes como por ti sin alma quedo?
Ro. Sabes como sin el viuir no puedo?
Ru. Vengança tomarè en aborrecerte.
Ro. Mejor lo hará el amor que me has tenido.
Ru. En desprecio y en ira se conuierte.
Ro. Assi te vieras de mi amor querido.
Ru. Primero llegue mi temprana muerte,
y cubra mi memoria eterno oluido.
Ro. Ay almas de hombres; tornasol parecen,
en vn instante quieren y aborrecen.

Vanse, y diga dentro don Iuan.

Iu. Valedme Virgen Santa,
santo patron Gallego,
que en el fin de la tierra dais principio
al limite de España,
valedme, que me anegan
pecados, mas que el mar y el viento fiero.

Sale

Sale en vna tabla.

Mi ruego al fin oiſtes,
ô amada tierra mia!
eres madre enefeto,
como el agua madraſtra:
madraſtras me perſiguen
ay quiera Dios que ſu furor mitiguen.
La naue deſdichada
queda en la mar cubierta
deſde la cebadera à la meſana:
ſaluème con ayuda
de Maria, y de Diego,
que rogaron a Dios me dieſſe vida
para buſcar ſu gracia:
mas que bulto en la arena
ſobre vna tabla yaze!
hombre viues, reſpiras?

Sale Roberto con vn portamanteo al cuello lleno de agua.

Ro. Ay triſte, quien me llama?
Iu. Que lleno eſtà de arena, eſpuma y lama!
Hombre tienes aliento?
parece que conozco
ſu cara: eres Roberto?
Ro. Y tu quien eres? *Iu.* Yo don Iuan.
Ro. Que dizes? *Iu.* Lo que oyes.
Ro. Tienes alguna bota por ventura?
Iu. Si me pidieras agua,
no poca me ha quedado:
leuantate. *Ro.* Tu nombre me ha alentado.
Iu. Que buen viage hizimos!
Ro. Que tierra es eſta? *Iu.* Eſtraña:
ſin joyas, ni dinero, bueno quedo;
mas que es eſto que traes?
Ro. El dinero y las joyas,
que ſu virtud aun vale contra el agua.
Iu. Pues como en tal peligro
te acordaſte del oro?
Ro. Tomelo por reliquias. *Iu.* Ya no temo
el verme en tierra eſtraña:

mas

mas oye, que el refluxo
del mar vn hombre hasta la orilla truxo.
Ro. Ya le arroja en la tierra.
Iu. Entra por el al agua,
que puede ser que algun aliento tenga:
Ro. Aqui me espera. *Iu.* Parte *Vase.*
parece el cauallero
por quien me dio passage el Conde Enrico,
que muerto en el mar yaze:
cielo su rostro veo,
hizonos amistad su buen deseo.

Sale Roberto, y en sus hõbros Tibaldo

Ro. Agora es tiempo, señor,
de mostrar valor Inglès.
Iu. Es Tibaldo? *Ro.* El mismo es.
Iu. Agora falta el valor?
Animo. *Ti.* No puedo mas,
muero, Español. *Ro.* El se muere.
Iu. Pues dile que en Dios espere.
Ro. Pesiata! adonde vas?
Iu. A buscar vn confessor.
Ro. Y dexasme solo aqui?
I. Pues que he de hazer? *R.* tenle ansi,
que yo irè por el, Señor:
Pero sospecho que estamos.
I. Adonde? *R.* En tierra de Moros.
Iu. Como? *R.* Tiemblãme los poros:
este dinero escondamos.
Iu. Trahe luego vn confessor.
Ro. Que parroquia ves aqui?
quieres que algun Alfaqui
le ayude à morir, señor?
Ti. Ay Español, no me pesa
de mi muerte. *Ro.* Ya lo sè,
sino de que en agua fue.
Iu. O que linda flema es essa!
Tenle tu y irè por el.
Ro. Pardios que has de perdonar,
si tu le quieres soltar
ayudele san Miguel,
Que a penas puedo tenerme,
quanto mas a vn hombre aguado.
Iu. El hombre se ha desmayado.
Ro. Yo apostare que se duerme.
Iu. A Tibaldo. *Ti.* Esto es morir:
que deuo dos mil ducados
me aflige. *Iu.* En essos cuidados,
Tibaldo, os puedo seruir.
Vamos donde os confesseis,
que yo los darè por vos.
Ti. Dezid, Español, por Dios,
y de Dios paga tendreis.
Iu. Tenle. *Ro.* Su ingenio se agrauia,
por hombre de agua no quiero,
yo le tuuiera a ser cuero
de vino de Ribadauia.
Dexale morir. *Iu.* Tu eres
Christiano? *Ro.* Y tan bautizado,
que vn mar de agua me hã echado:
mas como dizes que quieres
Pagar los dos mil ducados,
si las joyas y el dinero
no lo valen? *Iu.* Darlos quiero,
y aun se los diera doblados.
Entremos la tierra à dentro
haremosle confessar,
si es de Christianos. *Ro.* Que azar
de tan venturoso encuentro:
Mas ya que te has encargado

de

de las deudas deste Ingles,
pagame à mi, pues ya vès,
que fuy en el precio engañado.
Iu. En que precio? *Rob.* Por nadar
en el mar que nos metia
vn cauallo me lleuò,
que ya es cauallo del mar.
Si restituyes por el,
dame trecientos ducados,
y es debalde. *Iu.* Que cuidados!
ten de aqui, vamos con el.
Rob. Estoy mirando si ay Cruzes
en todas estas montañas,
islas parecen estrañas:
y si la vista reduzes
Al Orizonte mayor,
solo nieue y montes ves:
vozes oygo, ya no es
isla desierta, señor.
Iu. Sigamos àzia el lugar
donde la voz has oido.
Rob. Dexa esse cuerpo tendido,
ò dele sepulcro el mar,
Que no es tu padre, ò de mano.
I. Cõmigo irà. *Ro.* Como? *I.* Acuestas.
Rob. Mira estas asperas cuestas.
Iu. A la virtud todo es llano,
De Dios galardon espero.
Ro. Tu piedad al mundo assombre,
pero, señor, lleua el hombre,
que yo lleuarè el dinero,
Hasta que vn lugar hallemos.
Iu. Por estrañas desventuras
comiençan las auenturas
de don Iuan de Castro y Lemos.
Vanse

ACTO SEGVNDO.

Salen don Iuan y Roberto.

Iu. De que te enojas conmigo?
Rob. No me tengo de enojar?
Iu. Antes deues alabar
mi estilo, Roberto amigo.
Ro. Que has hecho como Christiano,
don Iuan, confessarte quiero:
pero dar todo el dinero
ha sido vn hecho inhumano.
De si mismo no comiença
la caridad? *Iu.* Es verdad,
pero la necessidad
te desenoge y te vença.
Que como sabes, el mar
nos echò en Ingalaterra,
que de Tibaldo era tierra,
que le acaba de enterrar.
Lleuèle enfermo a su casa,
murio con dos mil ducados
de deuda. *Ro.* Deudos honrados,
no supieron lo que passa?
Iu. Ninguno quiso pagar,
con ver su descomunion.
Ro. Esso es fuerça mi razon,
pues quien te pudo obligar?
Iu. Que aquel hombre no muriesse
descomulgado, y gozasse
tierra santa, y no quedasse
donde vil sustento fuesse
De las aues y animales.
Ro. Lo que sus deudos no hizieron
te obliga a ti? *Iu.* No quisieron
con ser hombres principales,

Y mo-

de las deudas deste Ingles,
pagame à mi, pues ya vès,
que fuy en el precio engañado.
Iu. En que precio? *Rob.* Por nadar
en el mar que nos metia
vn cauallo me lleuò,
que ya es cauallo del mar.
Si restituyes por el,
dame trecientos ducados,
y es debalde. *Iu.* Que cuidados!
ten de aqui, vamos con el.
Rob. Estoy mirando si ay Cruzes
en todas estas montañas,
islas parecen estrañas:
y si la vista reduzes
Al Orizonte mayor,
solo nieue y montes ves:
vozes oygo, ya no es
isla desierta, señor.
Iu. Sigamos àzia el lugar
donde la voz has oido.
Rob. Dexa esse cuerpo tendido,
ò dele sepulcro el mar,
Que no es tu padre, ò de mano.
I. Cõmigo irà. *Ro.* Como? *I.* Acuestas.
Rob. Mira estas asperas cuestas.
Iu. A la virtud todo es llano,
De Dios galardon espero.
Ro. Tu piedad al mundo assombre,
pero, señor, lleua el hombre,
que yo lleuarè el dinero,
Hasta que vn lugar hallemos.
Iu. Por estrañas desventuras
comiençan las auenturas
de don Iuan de Castro y Lemos.
Vanse

ACTO SEGVNDO.

Salen don Iuan y Roberto.

Iu. De que te enojas conmigo?
Rob. No me tengo de enojar?
Iu. Antes deues alabar
mi estilo, Roberto amigo.
Ro. Que has hecho como Christiano,
don Iuan, confessarte quiero:
pero dar todo el dinero
ha sido vn hecho inhumano.
De si mismo no comiença
la caridad? *Iu.* Es verdad,
pero la necessidad
te desenoge y te vença.
Que como sabes, el mar
nos echò en Ingalaterra,
que de Tibaldo era tierra,
que le acaba de enterrar.
Lleuèle enfermo a su casa,
murio con dos mil ducados
de deuda. *Ro.* Deudos honrados,
no supieron lo que passa?
Iu. Ninguno quiso pagar,
con ver su descomunion.
Ro. Esso es fuerça mi razon,
pues quien te pudo obligar?
Iu. Que aquel hombre no muriesse
descomulgado, y gozasse
tierra santa, y no quedasse
donde vil sustento fuesse
De las aues y animales.
Ro. Lo que sus deudos no hizieron
te obliga a ti? *Iu.* No quisieron
con ser hombres principales,

Y mo-

Y mouiome a compassion
vn Christiano Cauallero,
fuera de que en Dios espero,
que me darà galardon.
Ro. Ya que dar dos mil ducados
te parecio cosa justa,
digo que no me disgusta,
pues de Dios seran premiados
Tus Christianos pensamientos,
que absueluas su escomunion,
porque cosas dignas son
de tus heroycos intentos.
Mas lo poco que quedaua,
no era bueno para hazer
bien por nosotros? *Iu.* El ver
que su muger le dexaua,
Deudos y gente sin Missas,
me hizo en Missas gastar
lo que me pudo quedar,
de que ya tarde me auisas.
Ro. Tarde? pues tu no sabias
que auiamos de comer
los vinos? *Iu.* Que puedo hazer?
Ro. No comer en treinta dias.
En responsos de vn difunto
gastauas tu cien ducados,
que de los dos mil pagados
quedauan no mas? *Iu.* Pregunto,
Roberto, quando en el mar
nos vimos, no eran perdidos,
y en sus aguas sumergidos,
y Dios los quiso librar?
Ro. Es verdad, y entonces fui
el angel que los sacò.
Iu. Pues si alli Dios me los dio,
que mucho si a Dios los di?
Ro. Ea, tu has perdido el sesso,
ò en esta montaña quieres
ser ermitano. *Iu.* Que esperes
en Dios te pido. *Ro* Confiesso,
Que es bueno esperar en Dios,
pero ya se passa el dia,
y no ay que comer. *Iu.* Confia,
que el nos ayude a los dos.
Ro. Si venias a ser santo,
no me auisaras allà,
que mi condicion no està
enseñada a sufrir tanto?
Que saliesse aqueste muerto
del agua y de mil pescados
a pescar dos mil ducados!
Iu. Calla y espera, Roberto.
Ro. A que tengo de esperar,
que de hambre rabio aqui?
Iu. No sientes vozes? *Ro.* Yo si.
Iu. En que parte? en que lugar?
Ro. En que lugar? en mis tripas,
que de hambre vozes dan.
Iu. Mas tus sentidos seran
por el bien que participas
Del que auemos hecho al muerto.
Ro. El muerto ya no comia,
la parte que me cabia
tomara en este desierto
En vino, carnero y pan,
y algun jamon de tozino.
Iu. Gente atrauiessa el camino,
a Londres pienso que van.
Ro. O que gente tan luzida!
estos no han topado muertos,
Iu. Quede vagages cubiertos!
que gente tan bien vestida!
O que gallardas libreas!
que bellas armas! que plumas!
ay tal vista! *Ro.* No presumas,
que pan, vino, carne veas.
Que no somos tan dichosos.
Iu. Ellos toman esta senda.
Ro. Yo tomàra vna merienda.
Iu. Gallardos hombres. *Ro.* Famosos.

Salen

Sale el Rey de Irlanda, y los criados que puedan, y vn armero, y Mauricio Secretario.

Mau. Ya està cerca de Londres vueſtra Alteza,
ſi quiere preuenir alguna coſa,
lugar ſecreto ofrece eſta aſpereza.
Rey. Por ver, Mauricio, la Princeſa hermoſa,
Clarinda en nombre, en hermoſura Elena,
no me detiene eſta arboleda vmbroſa.
Ni eſſe criſtal que en eſſas piedras ſuena,
a quien ayudan tantas varias aues,
y entre ellas con ſu llanto filomena.
Dichoſo aquel de tantos hombres graues,
como van a eſtas juſtas, que merezca
gozar ſus ojos dulces y ſuaues.
Mau. La fortuna a tus meritos la ofrezca,
ſi ayuda a quien los tiene la fortuna.
Rey. Entrar quiero primero que anochezca.
Mau. No quede atras de aqueſſa gente alguna.

Vanſe, y aſga don Iuan al Armero.

Iuan. Ce, Cauallero, teneos.
Ar. Que es, ſeñor, lo que mandays?
Iu. Que por merced me digays
el dueño deſtos trofeos.
Ar. Es, hidalgo, el Rey de Irlanda.
Iu. A que vino à Ingalaterra?
Ar. Pues eſtando en eſta tierra,
y viendo el rumor que anda,
No ſabeys lo que Eduardo
en todo el mundo pregona?
vos ſolo ſoys la perſona
que lo ignora. *Iu.* Preſto aguardo
Daros la ſatisfacion,
ſoy Eſpañol, y no ſè
la lengua bien. *Ar.* Yo os dirè
breuemente la ocaſion.
Tiene el Rey de Ingalaterra
vna hija hermoſa y linda.
Iu. Como es ſu nombre? *Ar.* Clarinda,
luz ſuya, y de aqueſta tierra.
De ſu fama enamorados
mil Reyes ſe la han pedido:
pero ſolo ha pretendido
dar Principe a ſus eſtados
De mediana calidad,
y de excelente valor,
y aſsi pregona, ſeñor,
que a Londres ſu gran ciudad
Acudan los pretendientes,
donde à quien vença vna juſta
darla por eſpoſa guſta.
Iu. Premio y fieſtas excelentes.
Ar. Pero aduierto, que ha de ſer
Cauallero principal,
y que de ſangre Real
dos partes ha de tener
De las quatro que componen
vn hombre que la merezca,
mas porque no me anochezca
vueſtros deſſeos perdonen,

Que

Que no puedo detenerme,
a Dios. *Iu.* El os guarde,
haslo oydo? *Ro.* Señor si.
Iu. A que punto vengo a verme
Sin dinero y sin amparo.
ò que gallarda ocasion
para enalçar el blason
de mi nombre ilustre y claro!
â Dios quien tuuiera aqui
con que pudiera mostrar,
que valor me pudo dar
la sangre de quien naci!
Desdichado cauallero:
en mi vida tendre honor!
Ro. Huelgome por Dios, señor,
que eches menos el dinero.
No fuera bueno tener
aquellos dos mil ducados.
Iu. Ellos estan bien gastados.
Ro. Bien, pues que no han de boluer.
Iu. Pero soy hombre, Roberto,
y Cauallero, y quisiera
tener con que pretendiera
la joya deste concierto.
Por dar honra a toda España,
a Galicia, y a los Castros,
y que en bronze, y alabastros
escriuieran esta hazaña
Ro. Quien dà, señor, lo que tiene
antes de su muerte, es bien,
que con vn canto le den.
Iu. Ya es hecho, sufrir conuiene,
Esta es ermita? *Ro.* No ves
la Cruz puesta y campanario?
llama. *Iu.* Serà necessario.

Sale Faustino ermitaño.

Padre. *Fau.* Doo gracias quien es?
Ro. Echese a fuera, y verà
dos hombres que no han comido.
Fau. Seais, señor, bien venido.
Ro. Ay vino. *Fau.* No faltarà.
Iu Dios os guarde. *Fau.* Que buscais
si aueis errado el camino?
Ro. Auiendo acertado al vino,
para que lo preguntais?
Fau. Hambre deueis de traer.
Iu. Quedarme con vos querria
esta noche. *Fau.* Ayer tenia
bien que daros a comer:
Y la gente que ha passado
a las justas, es de modo,
que lo han consumido todo.
Ro. Ninguna cosa ha quedado?
Fau. Pan y vino y fruta aurà.
Ro. Tienes hueuos? *Fau.* No por Dios
Ro. Y gallinas? *Fau.* Auia dos,
pero hurtaronmelas ya.
Ro. No ay algun ganso? *Fau.* No aseè.
Ro. Cezina alguna no tiene?
Fau. Con hambre notable viene.
Ro. No puedo tenerme en pie.
Tozino no le ha quedado?
Fau. De ningun modo quedò.
Ro. Ni vn salchichon? *Fau.* Nunca yo
viuo aqui tan regalado:
Solo por los passageros
tengo a vezes lo que digo:
pondre la mesa, y conmigo
podran cenar, caualleros.

Pone vna mesilla.

Y sobre el pie del altar
podran passar hasta el dia,
Ro. Mal se passara aseè mia,
hasta el dia y sin cenar.
Mire, padre, siempre tenga
pies de puerco. *Fau.* Para que?
Ro. Para que a quien viene a pie,
le dè pies para que venga.
Fau. El me da buenos consejos,
para la gente que passa.

*Ro.*Pies de puerco en vna casa,
son como çapatos viejos.
Tiene pollino *Fau.*Si tengo.
*Ro.*No le podremos cortar
vna pierna?*Fau.*Y podra andar?
no vè que en el voy y vengo
Por sustento a la ciudad,
cauallero ya està puesta
la mesa,sentarse resta,
no ay mas de la voluntad.
Aqui ay fruta,pan,y vino,
*Ro.*Sentaos primero,señor.
*Fau.*Que teneis?*Iu.*cierto dolor,
*Fau:*Vuestro cuidado imagino.
No aguardais la bendicion?
*Ro.*Ya Dios lo tiene bendito,
demas que yo no le quito
su santa jurisdiccion.
*Fau.*Comed cauallero,*Iu.*Estoy
con poco gusto.*Fa.*Porque?
*Ro.*No importa,yo comere,
que su sustituto soy.
*Fa.*Hallome pobre,y quisiera
en estas justas entrar,
sacome el Cielo del mar,
y truxome a la ribera.
Donde por la obligacion
de vn hidalgo que he enterrado,
dos mil ducados he dado,
Fau. Obras santissimas son,
No esteis triste,antes muy cierto,
que Dios os ha de premiar:
deste vino os quiero echar,
que puede dar vida a vn muerto.
Tomad,bebed *Iu.*Bueno està,
*Fa.*el coraçon letifica,
*Ro.*Tomad si el proberuio aplica!
*Fa.*Bebed vos.*Fab.*Yo bebo ya.
*Ro.*Espere padre,que tiene
vna mosca.*Fa.*Donde?*Ro.*Aqui,
y sacaresela ansi.
Bebeselo.
*Fau.*Deo gracias, sediento viene.
*Ro.*Por siempre jamas amen.
*Iu.*Tu estàs de famoso humor,
Ro Como yo coma,señor,
me hallo en estremo bien.
*Iu.*La mesa podeis quitar,
*Fau.*Hijo muy tarde se haze,
descansad,dormid,si os plaze,
Corre vna cortina.
rezad veis aqui el altar.
*Ro.*Mas que quiere que digamos
la dotrina?*Iu.*Reza vn poco.
*Ro.*Duermome todo. *Iu.* Estàs loco
no miras adonde estamos?
*Ro.*En rezando yo,señor,
luego es el sueño con migo:
acuestate pues,*Fau.*Amigo
oye.*Ro.*No me haga rumor.
*Fau.*Si quiere vna diciplina,
aqui se la dexo al lado,
*Ro.*Tanto piensa que he cenado?
vaya padre a la cozina.
*Fa.*Deogracias,*R.*Muy bueno es dar
gracias a Dios.*Fau.* Està loco?
*Ro.*Mas quando ceno tan poco,
nunca me suelo açotar.
*Fau.*Buenas noches les dè Dios.
*Ro.*No buena cama a lo menos.
Iu Con los ojos de agua llenos,
señor, me aparto de vos.
Hazedme aquesta merced,
que soy pobre,y estrangero.
dormirme vn momento quiero,
ojos descanso tened.

Echanse,y entre Tibaldo bien vestido ,como primero.

*Tib.*Por secretos de Dios,que nadie entiende,
vengo

vengo desde el lugar donde resido,
que vn fuego, y vn desseo el alma enciende
del inmortal descanso prometido
para ayudar lo que don Iuan pretende,
y ser al beneficio agradecido
que viuo recebi, pues ayudarme
me puso en la carrera de saluarme.
Duermes don Iuan? *Iu* Quien me llama?
Tib. Don Iuan, despierta. *Iu*. Estoy, estoy despierto.
Tib. Conocesme? *Iu*. No sè, tu ardor me inflama.
Tib. Ya desconoces à Tibaldo muerto?
Rob. Quien tira de la manta de la cama?
Iu. Despierta vn poco, animame, Roberto.
Ro. Quiẽ es? *Iu*. Oye, que el muerto me ha llamado.
Rob. Mejor pienso que estoy destòtro lado.
Iu. Mira que està aqui el muerto. *Ro*. Lindo cuento;
di que dexe dormir los que estan viuos.
Iu. Despierta, necio. *Ro*. Ay cielos! *Ti*. Oye atento.
de tu virtud los bienes excessiuos,
la caridad, y generoso intento
contra mis deudos miseros y esquiuos
que vsaste con mi cuerpo y alma, agora
en los cambios del cielo se atesora.
Dios te ampara, te premia y galardona,
aguarda en este puesto, que mañana
tendras lo necessario à tu persona.
Rob. Valgame Dios, que cuerpo, ò sombra vana!
Tib. Pretende la Princesa y la corona,
sal à esta justa, que esta vega llana
verà mañana el Sol con mil vassallos,
armas, libreas, galas y cauallos.
No desconfies, que serà muy cierto,
y tu Roberto anima su esperança,
y mira que el fauor que se haze a vn muerto
de Dios el premio aun en la tierra alcança.
Rob. Si os ha ofendido con hablar Roberto,
su ignorancia mirad. *Tib*. Ten confiança,
que no se pierde el bien. *Rob*. Por confirmallo
me holgara de saber de mi cauallo.
Tib. Esse salio nadando, y algun dia
irâs honrado en el. *Rob*. Dios se lo pague.

Tib.

Tib. Conde, espera el fauor que Dios te embia.
Iu. No aurà temor que mi esperança entregue.
Ti. Si yo te pago assi la deuda mia,
tambien es justo que tu amor me pague,
que ayudarte ha de ser con vn concierto.
Ro. Temerario hablador es este muerto.
Iu. Que concierto ha de ser? *T.* Que darme tienes
la mitad de las cosas que ganares.
Iu. Yo las prometo si à ayudarme vienes.
Tib. A Dios. *Iu.* En el espero que me ampares.
Ro. Que es esto? *I.* Ya lo vès. *Ro.* Tu te entretienes
con tan sutiles sueños y manjares,
que deuen de ser estas fantasias,
que no comiendo, ni durmiendo crias.
Que quanto a mi no sè que el vino aguado
santo y bendito en santas vinageras
aya en mi entendimiento fabricado
tan varias ilusiones y quimeras.
Iu. Roberto, si los dos lo hemos soñado
mañana lo veràs. *Ro.* Luego lo esperas?
Iu. Hablar quiero a este Monge, y diuertirme.
Ro. Mue reste? *Iu.* No, mas quiero preuenirme.

Vanse, y sale el Rey de Irlanda, y el Duque de Borbon, el Rey de Sicilia, y detras Eduardo de Ingalaterra, Clarinda su hija, y Floriana dama.

Bor. Con justa causa alaban su hermosura.
Si. Mayores son las obras que la fama.
Ir. Dichoso el que tuuiere tal ventura,
cauallero, que goze desta dama.
Bor. Si yo la lleuo a Francia, quan segura
fama inmortal mi nombre eterno llama.
Si. Y si a Sicilia yo, que mayor gloria
me puede dar el tiempo en su memoria?
Ir. Si amor me ayuda, pienso honrar a Irlanda
del soberano rostro de Clarinda,
hermosa en quanto Febo ilustra, y anda
del Tajo a la laguna Temetinda,

e si dizen que amor las fuerças manda,
en duda, ò Reyes, que en la justa os rinda,
en las vuestras estrago eterno haziendo,
por el laurel y palma que pretendo.

Sale Eduardo y Clarinda.

Edu. Estos, Clarinda, son tus pretendientes,
quiero dezir, que son los de mas nombre,
que no te digo, porque no te assombre:
todos pretenden coronar sus frentes.
Flo. Parecete el de Irlanda gentilhombre?
Cla. Como del mas gallardo estoy dudosa,
detengo el alma, y no reparo en cosa.
Que tal serà mi dicha, Floriana,
si algun Principe barbaro y robusto
por su fortuna prospera me gana,
y me casasse el Rey contra mi gusto.
Flo. La tuya no serà tan inhumana,
tu mereces el bien, el cielo es justo:
oy comiençan las justas, y oy sospecho,
que veràs tu deseo satisfecho.
Edu. Vamos, Clarinda, al puesto, donde veas
la fiesta mas notable que vio Roma
en su dorada edad, y vista seas
de quanto Rey por ti las armas toma.
Cla. Aduierte bien, señor, en quien me empleas.
Ir. Ya el Sol hermoso en el Oriente assoma.
Bor. Ya sube a los valcones, Francia viua,
Si. Sicilia. *Ir.* Irlanda. *Cla.* Oy he de ser cautiua.

Vanse, y entran Faustino Monge, y don Iuan.

Iu Que ha sido engaño rezelo,
pues con su carro Oriental
discurre el Sol por el cielo,
y en arroyos de cristal
baxa deste monte el yelo,
Y no relinchа vn cauallo,
ni vn hombre de tantos hallo,
de los que pronto el muerto.
Fau. Adonde es ido Roberto?
Iu Por esse monte a buscallo.
Fau. Suspenso estoy con razon.
Iu. Mal hize en credito dar,
Faustino, à aquella vision,
pues la gloria de esperar
ha de aumentar mi passion.
Mejor me fuera auer ido
a la Corte disfraçado,
que de muchos que han venido
pudiera tomar prestado

arm s

armas, cauallo y vestido:
Pues como à alguno llegara,
y le dixera quien soy,
yo sè que no lo negara,
cartas siendo Castro soy,
y el sobre escrito en la cara.
Fau. El de Castro es tu apellido?
Iu. No mira en España el Alua
vn hombre mas bien nacido:
yo soy Conde de Villalua.
Sale Roberto.
Ro. Albricias, señor, te pido.
Iu. Que has visto? *R.* Lengua quisiera
con que contarlo pudiera,
basta que ya la verdad,
el fauor, y el amistad
solo en los muertos se espera.
Iu. Como? *Ro.* Escucha lo que digo:
yo he visto en negro esquadron
la gente de aquel tu amigo,
como suele procession
de hormigas venir contigo.
Delante en presencia estraños,
traen por el verde suelo
cien hombres de pocos años
casacas de terciopelo
sobre cauallos castaños.
Viene vn Alferez tras ellos,
roxo de barba y cabellos
con vna vandera negra,
pero tan galan que alegra,
como el Sol que luze en ellos.
Luego que aqueste se vè
con vn morzillo Español
doze escuderos de a pie,
que el embarcado en Ferrol
menos de tu gusto fue.
Trae de negro terciopelo
paramentos hasta el suelo
sobre tela acuchillados,
de tantas flores sembrados,
como de estrellas el cielo.
Atada trae vna espada
con vna liga al arçon,
y vna lustrosa zelada
todo enlaçado el codon,
y la frente en blanco armada.
Detras treinta azemileros
con armas, lanças, vestidos,
cubiertos con reposteros,
por donde se veen luzidos
brillar los blancos azeros.
Reparè en las armas luego
deste esquadron, que al Sol ciego
dexaua en el verde llano
con su luz, y era vna mano
sacando vn alma de vn fuego.
Ven, señor, pues armas tienes.
Fau. Salgamosle a recibir.
Iu Con nueuas, Roberto, vienes,
que me importan el viuir.
Ro. Pues alto, que te detienes?
Iu. Padre con tu bendicion
me parto a ver esta gente,
Fau. Dios te la dè. *Iu.* Cosas son
del cielo. *Fau.* Tu vida aumente:
ya llega el fuerte esquadron.
Iu. Por estos riscos abiertos
de varias plumas cubiertos
vienen a vsança de guerra
paga el cielo acà en la tierra
el hazer bien a los muertos.
Sale Belarda Liseno y Felicio.
Be. Dexa por mi fè el arada
veràs cubrir los caminos,
Liseno, de gente armada.
Li. Belarda, sus temples finos
lucen como limpia espada.
Subido en aquella peña,
de lexos mirè la enseña,
voto al Sol gallardos van.
Be. Oy baxaua vn Capitan,

aunque de esquadra pequeña,
Con mas colores que el prado:
la ocasion le preguntè
à vn escudero, ò soldado.
Fe. Y que te dixo que fue?
Be. Que en Lõdres se han pregonado
justas, torneos y fiestas.
Li. Y supiste la ocasion?
que bien seràn manifiestas.
Bel. Cosas de los Reyes son,
y en sus Consejos dispuestas.
Clarinda de Ingalaterra
se quiere casar por guerra,
que deue de adiuinar,
que el no acertarse a casar
la paz del alma destierra.
Y el que la ha de merecer
dizen que la ha de ganar:
pues quando el tomar muger
comiença por tal pesar,
como acabarà en plazer?
Porque el Rey darsela quiere
al que mas valiente fuere.
Fe. Menester ha ser valiente
quien se casa y se arrepiente.
Be. Cordura y paciencia espere.
Basta que aquessa muger
como ganso viene a ser,
que el que mas sin estropieço
la tirare del pescueço
esse se la ha de comer.
Li. No tiene el Rey heredero,
y querra que a Ingalaterra
gouierne vn gran cauallero,
que quien se casa por guerra
harà los hijos de azero.
Yo pienso partirme allà.
Be. Desde ayer dizen que està
la Infanta en vn mirador.
Fe. Es joya de esgrimidor?
Li. Luego son las fiestas ya?
Be. Vna dizen que fue ayer,
porque tres las justas son.
Fe. Vamos las todos à ver.
Bel. Que venga tanto esquadron
para vna flaca muger?
Fe. Si solo para ganalla
es menester el que vès,
auiendo de conserualla,
afè que importa despues
doblado para guardalla.
Bel. Con tres cosas la muger
està muy bien defendida,
con casarse a su plazer,
y el vestido, y la comida
sobrado en casa tener,
Y no darla jamas zelos,
que ay muger que estos desvelos
a mil venganças la obligan.
Li. Ellas sus achaques digan,
y à mi me libren los cielos:
Pero si quereis venir
vamos à aprestar en que.
Fe. Todos auemos de ir.
Li. Pues es cerca, voyme à pie.
Fe. Y yo te quiero seguir.
Be. Quede ruido se vè
para casarla. *Fe.* Yo sè,
que aunque agora grande ha sido,
serà mayor el ruido
despues que casada estè.
Vanse.

Tocan las caxas, y sale el Rey de Irlanda, si pudiere armado, y sin celada, y con vna media lança rompida.

Ir. Maldiga el cielo mi cruel fortuna,

mis

mis fuerças, mi destreza, mis caballos,
mis armas, si tuuieron culpa alguna:
mi espada, mis criados, mis vasallos:
mis pensamientos vi sobre la Luna,
bien puedo a los abismos derriballos;
oy quedo sin honor, oy rabio, oy muero:
perdi a Clarinda, que remedio espero?

Sale el Duque de Borbon.

Bor. Abrierase la tierra en el instante
que te perdio Borbon, Clarinda bella,
faltara el Sol a tan cobarde amante,
y el centro obscuro me ocultara en ella:
de que siruio gallardo y arrogante
contra el rigor de mi enemiga estrella,
viua Francia dezir, pues oy la afrento?
perdi a Clarinda, que remedio intento?

Sale el Rey de Sicilia.

Sici. Bueluanse fieros aspides las hojas
del laurel que esperaua mi cabeça,
Clarinda celestial, pues oy me arrojas,
como a Luzbel del Sol de tu belleza:
oy del valor Fortuna me despojas,
que me dieron mis armas y nobleza:
el nombre ilustre de Sicilia ofendo:
perdi a Clarinda, que vitoria emprendo?
Bor. Rey de Iriãda. *Ir.* Borbon, de Francia gloria
Bor. Principe de Sicilia, que es aquesto?
Si. Nuestra comun desdicha, y la vitoria
de quien nos ha vencido y descompuesto.
Ir. De lo que pierdo pierdo la memoria,
aunque es gran bien, y solo siento en esto
la embidia de que vn hombre tanto pueda,
pues vitorioso de cien hombres queda.
Bor. Sabe alguno quien es? *Si.* De ningun modo.
Ir. El Cauallero Negro se apellida,
por ser vestido y armas negro todo.
Si. No vi tanto valor de hombre en mi vida.
Bor. Es Español, es Aleman, es Godo?

Ir. Ni sè quien es, ni en que region resida,
mas sè muy bien que hazañas tan gentiles
no las hizieron Telamon ni Aquiles.
Bor. El Rey mandò seguirle. *Si.* Querra verle.
Ir. Si el rostro iguala al talle, el es gallardo.
Bor. Pues la Infanta ya deue de quererle.
Si. Si es Español? *Ir.* Saberlo presto aguardo.

Sale don Iuan armado, y criados desarmandole.

Iu. Porque no hablais, pues me quitais las armas?
valgame Dios, ninguno tiene lengua!
Ir. Sus criados vienen desarmandole.
Iu. Poco a poco, señores, menos priessa,
ya que no hablan, no se vayan luego:
adonde està Tibaldo? mas que digo,
como pregunto a mudos por vn muerto,
pues ni ellos hablaràn, ni el tiene vida?
mas digo mal, que vida inmortal tiene.
Señores, pues me quitan esta espada,
denme otra, buena es esta: no ay sombrero?
ya le traen, que bueno, que a proposito,
coronado de plumas y de pieças.

Danselo todo.

Suplicoles tambien que me den capa:
que famosos criados! que Rey puede
con tal puntualidad, riqueza y gusto
seruirse de su gente en todo el mundo?
Señales hazen de querer partirse:
à Dios, señores, bolueran mañana?
dizen que si: traeranme otro cauallo
armas, plumas y galas diferentes?
Con la cabeça muestran, que sin falta,
las colores por señas me han pedido:
pues oy sali de negro, sea de blanco,
que si guardelos Dios, vengan con tiempo,
que oy auemos ganado (a Dios la gloria)
el principio no mas desta vitoria.

Bor.

Bor. Las armas se han lleuado, y queda solo
Si. Sin duda quiere solo passearse,
por ver a Londres con mayor secreto.
Ir. Ya no parece de su gente vn hombre,
no sabremos quien es? *Bor.* Lleguemos juntos.
Si. Y aun la vida era bien quitalle agora.
Iu. Parece que me miran estos hombres
codiciosos quiçà de conocerme,
y por dicha animados de la noche:
quieren alguna cosa, Caualleros?
Ir. Saber quien sois. *Iu.* Vn hombre. *Si* Diga el nombre.
Iu. El Cauallero negro me apellido.
Bor. Que patria? *Iu.* Todo el mundo. *Bor.* Buena patria.
Ir. Que nacion? *Iu.* La de Adan. *Ir.* Que padre? *I.* El mismo.
Ir. A que vino à estas fiestas? *Iu.* Solo a vellas.
Ir. Diga verdad. *Iu.* Pues si verdad les digo
a derribar cobardes, y a lleuarme
de camino a Clarinda, que oy la he visto,
y pierdo el sesso por sus dulces ojos.
Ir. Ha derribado a muchos? *Iu.* Mas de treinta,
y entre ellos a tres hombres de importancia,
Reyes los dos de Irlanda y de Sicilia,
y el otro Duque de Nemors en Francia.
Bor. Creo que no son ellos, que serian
sus escuderos. *Iu.* Basta, y yo lo creo,
que tan cobardes hombres no podian
ser Principes tan altos. *Si.* En la lengua
pareces Español. *Iu.* Los Españolès
por la espada, y las obras lo parecen,
que por la lengua pocos, ò ninguno,
y por esso la saco de la vayna.
Bor. Muera el villano. *Si.* Muera el arrogante,
Iu. Agora lo vereis. *Ir.* O fiero monstro,
deten la furia! *Iu.* Huis? pues nunca os sigo,
que no es cuerdo el que aprieta a su enemigo.

Metelos a cuchilladas, y sale vn mayordomo del Rey, y criados con alabarderos.

Ma. Aqui dezis que armaron sus criados

la negra tienda al Cauallero Negro?
Cria. Aqui la vimos al salir del Alua,
y aqui mudò cauallos y adereçós,
pero ya no parece en todo el campo.
Ma. Alli va vn hombre: ola qualquier que seas
sabras dezirme àzia que parte tiene
su tienda el Cauallero Negro? *Iu.* Agora
estaua aqui: mas quien, ò porque causa
por el pregunta? *Ma.* Conoceisle acaso?
Iu. Como a mi le conozco. *Ma.* Cauallero,
el Rey me embia en busça suya, y traygo
vn recado amoroso de Clarinda,
en que le manda, y si es bien dicho ruega,
que vaya a los saraos aquesta noche,
porque tiene deseo juntamente
de ver su rostro, si sabeis que parte
del campo nos le encubre, estad seguro,
que importa su remedio. *Iu.* Inglès ilustre,
yo soy el Cauallero que he dexado
mi tienda por buscar vn criado mio,
que en la refriega que esta tarde tuue,
de suerte se metio en los enemigos
con la espada no mas, que temo, y pienso,
q̃ me le han muerto. *Ma.* Dios le libre y guarde
por ser cosa que vos estimais tanto:
pero suplicoos que vengais conmigo,
que yo harè que le busquen estas guardas:
como se llama? *Iu.* Llamase Roberto.
Ala. Que nacion? *I.* Español. *Ala.* Perded cuidado
Iu. Pues vamos a palacio. *Ma.* Yo os prometo,
que ha de valerme albricias el lleuaros.
Iu. Muy bien dezis, tomad esta cadena.
Ma. No lo digo por vos, por el Rey digo.
Iu. Aueislà de tomar. *Ma.* El cielo os guarde.
I. Ay Clarinda, bellissima luz mia,
mil años ha que te amo en solo vn dia.

Vanse y Salen Clarinda y Floriana.

Flo. Desta manera te sientes?
Cla. Desta manera me siento,
con pinzeles de accidentes
retrato en mi entendimiento
los ojos de vn hombre ausentes.
El ayre, la valentia,
gracia, donayre, destreza,

gen-

gentileza y gallardia,
que fuelen en la belleza
hazer diuina harmonia.
Todas se juntan en el.
Flo. Tienes, Clarinda, razon
en apassionarte del,
que su mucha perfeccion
habla en las almas por el.
Plega al cielo que suceda
lo mismo en tu padre el Rey.
Cla. Buscarle tratando queda.
Flo. Conforme al concierto es ley,
que te goze el que mas pueda.
Y si su nobleza y trato
conforma con su valor,
eles de vn Hector retrato.
Cla. Fuera no tenerle amor
ser a los cielos ingrato.
Su nobleza considera,
porque efeto semejante
de no menos causa fuera.
Flo. Tu para todos diamante
eres a sus armas cera.
Cla. Que quieres? deuen de ser
estrellas que nos conforman.

Salen don Iuan, Roberto y la gente.

Ma. Desde aqui las podeis ver.
Iu. Los ojos al alma informan,
que me tengo de perder.
Ma. Yo voy a hablar à su Alteza,
porque os salga à ver. *Iu.* Y yo
adorarè la belleza
entre tanto, que formò
la hermosa naturaleza.
Formando vn angel del cielo,
por exemplar y modelo.
Ro. Que ya tan perdido estàs?
Iu. No puedo, Roberto, mas,
ya soy fuego, ya soy yelo.
Este es el primero amor
que a nadie tuue en mi vida.
Ro. Disculpa tienes, señor.
Iu. No ay quien hablarla me impida,
sino es mi propio temor.
Ro. Señor, de mi parecer
aprouecha la ocasion.
Iu. Que engaño podrè yo hazer?
Ro. Los principios de amor son
engaños de hombre y muger.
Di que le traes vn recado
del cauallero Español.
Iu. Voy. *Ro.* Y yo voy a tu lado.
Iu. Desvia. *Ro.* Si vas al Sol
lleuame para nublado.
Iu. Clarinda, cuya hermosura
de Polo à Polo se estiende,
cuya fama, aunque procura
dezir lo que en vos entiende,
queda en vuestra lumbre escura.
Aquel negro Cauallero
mejor la ventura tenga,
como en el cielo lo espero,
mientras a besaros venga
las manos. *Ro.* Prosigue. *Iu.* muero
A que os las bese me embia,
y deziros, que mañana
veros y hablaros querria,
que vuestra luz soberana
fue rayo en el alma mia.
Digo, en la de mi señor.
Ro. Turbado està. *Cla.* A gran fauor
tengo el cuidado que tiene
mas porque a verme no viene,

Aparte.

pues viene à matar de amor?
Dezilde, que agrauio ha sido,
auiendole el Rey llamado,
no auer à verle venido.
Flo. Si el dueño es como el criado
dichosa en estremo has sido:
Y su-

Y suplicote, señora,
pues te has de casar con el
tenga yo marido agora.
Cla. Si estos son los rayos del
bello Sol el alma adora.
Flo. Es sin duda que serà
mas bello el Sol que los rayos,
suspenso viendote esta.
Iu. Que dulcissimos desmayos,
Clarinda, a las almas da.
Cla. Yo prometo Floriana
darte el criado mejor
de mi esposo. *Flo.* Es cosa llana,
que serà aqueste. *Iu.* Ay valor
del cielo con cifra humana!
Cla. Cauallero? *Iu.* Infanta bella.
Cla. De donde es el dueño vuestro?
Iu. La lengua lo dize en ella,
que soy Español os muestro,
y que los dos somos della.
Cla. Bella patria, mas deseo
saber si es noble, aunque creo,
que su riqueza y grandeza
no estuuiera sin nobleza,
ni intentara lo que veo.
Iu. Aunque de Reyes no es hijo
es decendiente de Reyes,
Cla. Que dellos deciende dixo,
y de hombres que han dado leyes
a los Estados que rijo.
Que rige dezir queria,
que turbado estàs? *Iu.* Los fines
de España su patria y mia,
su mar deste mar confines,
adonde amanece el dia.
Donde su padre el estado,
Principe y señor de salua,
y agora por no heredado
solo Conde de Villalua
es en Galicia llamado.
Tiene madrastra, por quien
dexò a España, y hizo bien:
era Sandoual su madre,
llaman don Pedro a su padre
de Castro, y Lemos tambien,
Y el se apellida don Iuan.
Flo. Que nobles señas te dan!
pero a mi bien me parece
el mensagero. *Cla.* Merece
tus ojos. *Flo.* Tras el se van.
Cla. Yo ruego al cielo que sea
don Iuan de aquesta persona.
Iu. No quiero que el Rey me vea,
dirasle aquesto, y perdona,
que verme don Iuan desea,
Porque le lleue de ti
las nueuas que està esperando.
Cla. Y que le diras de mi?
Iu. Que tambien matas hablando,
y que sin alma te vi.
Cla. Dile que verle deseo,
y dale esta vanda verde,
que lleue para trofeo.
Iu. Si con esta empresa os pierde
mal de sus hazañas creo:
Pero si ella es esperança,
y vuestra, que en fin es justa,
vos vereis que el premio alcança.
Cla. Que color traera en la justa?
Iu. Blanco del alma en la lança.
Cla. Dalde a don Iuan de mi parte
mil encomiendas. *Iu.* Si harè.

Vanse los dos.

Cla. Quien fuera donde este parte!
Flo. Si es como este ayroso a pie,
el es Adonis y Marte,
Mira que me le has de dar.
Cla. Darete al mayor amigo
que tenga. *Flo.* No ay q̃ aguardar
a otra ocasion, pues contigo
me puedo agora casar:
Bella nacion la Española.

Salen

Salen el mayordomo y el Rey Eduardo.

Edu. Aqui quedò el Español?
Ma. Si, señor *Edu.* Como estàs sola,
mas diràs que se fue el Sol
que la virtud acrisola.
Cla. Que Sol dizes? *Edu.* El que espero
dar por luz de Ingalaterra,
el Español cauallero,
que tanto valor encierra
en el fresno y blanco azero.
Cla. Vn criado suyo hablè,
que el Español no le vi.
Ma. El te engañò, porque el fue.
Edu. No te quedaras aqui!
Ma. Confiesso, señor, que errè.
Edu. Que te dixo? *Cla.* Su nacion,
y su nombre, que sabras
de espacio. *Edu.* Gran discrecion,
por no declararse mas,
si no lleua el galardon.
Entra, que tengo que hablarte.
Cla. Floriana, aquel concierto
por fuerça aurè de quebrarte,
que si este es don Iuan, te aduierto
que mires en otra parte.
Que pues el mayor amigo
jurè de casar contigo,
aquel que vino con el
te toca. *Flo.* Engaño cruel!
mi mala suerte maldigo.
Cla. A mi el engaño me salua,
era el Sol, dixo que el Alua,
busca otro nueuo galan,
porque yo soy de don Iuan,
Conde y señor de Villalua.

ACTO TERCERO.

Salen el Rey de Irlanda, Mauricio, y criados.

Ir. Tarde, Mauricio, has llegado
con armas, gente y vestidos,
sin a las fiestas se ha dado,
con que quedamos vencidos,
y nuestro honor derribado.
Perdimos las esperanças
de la hermosa possession,
ya no ay que temer mudanças.
Mau. Pues como esse galardon
de tu pensamiento alcanças?
Esse respeto ha tenido
Eduardo a tu valor?
Ir. Lo que digo ha sucedido.
Mau. Cuentame el caso, señor.
Ir. Dame vn rato atento oìdo.
Vino del fin de la tierra,
donde el claro mar de España
la torre de Hercules mira,
de Roma vn tiempo atalaya,
Digo, de la tierra misma
que con su cuerpo consagra
el Apostol, de Dios primo,
y les dio la roja espada,
Don Iuan de Castro famoso
Conde y señor de Villalua.
del Principe de Galicia
hijo assi agora le llaman.
Este gallardo mancebo
entrò, Mauricio, en la plaça
para la justa primera
con nueuas armas y galas.
Negras y amarillas plumas,
negra y pagiza casaca,
negro el cauallo, y la gente

vesti-

Salen el mayordomo y el Rey Eduardo.

Edu. Aqui quedò el Español?
Ma. Si, señor *Edu.* Como estàs sola,
mas diràs que se fue el Sol
que la virtud acrisola.
Cla. Que Sol dizes? *Edu.* El que espero
dar por luz de Ingalaterra,
el Español cauallero,
que tanto valor encierra
en el fresno y blanco azero.
Cla. Vn criado suyo hablè,
que el Español no le vi.
Ma. El te engañò, porque el fue.
Edu. No te quedaras aqui!
Ma. Confiesso, señor, que errè.
Edu. Que te dixo? *Cla.* Su nacion,
y su nombre, que sabras
de espacio. *Edu.* Gran discrecion,
por no declararse mas,
si no lleua el galardon.
Entra, que tengo que hablarte.
Cla. Floriana, aquel concierto
por fuerça aurè de quebrarte,
que si este es don Iuan, te aduierto
que mires en otra parte.
Que pues el mayor amigo
jurè de casar contigo,
aquel que vino con el
te toca. *Flo.* Engaño cruel!
mi mala suerte maldigo.
Cla. A mi el engaño me salua,
era el Sol, dixo que el Alua,
busca otro nueuo galan,
porque yo soy de don Iuan,
Conde y señor de Villalua.

ACTO TERCERO.

Salen el Rey de Irlanda, Mauricio, y criados.

Ir. Tarde, Mauricio, has llegado
con armas, gente y vestidos,
sin a las fiestas se ha dado,
con que quedamos vencidos,
y nuestro honor derribado.
Perdimos las esperanças
de la hermosa possession,
ya no ay que temer mudanças.
Mau. Pues como esse galardon
de tu pensamiento alcanças?
Esse respeto ha tenido
Eduardo a tu valor?
Ir. Lo que digo ha sucedido.
Mau. Cuentame el caso, señor.
Ir. Dame vn rato atento oìdo.
Vino del fin de la tierra,
donde el claro mar de España
la torre de Hercules mira,
de Roma vn tiempo atalaya,
Digo, de la tierra misma
que con su cuerpo consagra
el Apostol, de Dios primo,
y les dio la roja espada,
Don Iuan de Castro famoso
Conde y señor de Villalua.
del Principe de Galicia
hijo assi agora le llaman.
Este gallardo mancebo
entrò, Mauricio, en la plaça
para la justa primera
con nueuas armas y galas.
Negras y amarillas plumas,
negra y pagiza casaca,
negro el cauallo, y la gente

vesti-

vestida de negras vandas.
Su empresa no fue entendida,
que era vn braço, que sacaua
del fuego del Purgatorio
vn alma con oro y plata.
Dixeron, que el braço algunos
à Clarinda retrataua,
el Purgatorio al amor,
y aqueste don Iuan el alma,
Otros con otros sentidos
del pendon, y empresa hablauan,
hasta que hablaron sus hechos
con que hasta la embidia calla.
Las hazañas de aquel dia
las de Hector y Aquiles passan,
porque derribò en el suelo
cien hombres con veinte lanças.
Las del segundo, Mauricio,
de las del primero passan,
solo tuuo diferencia
en blancas armas y galas.
Blancas plumas, y cubiertas
de blanca plata bordadas,
el cauallo como vn cisne,
clines hasta el suelo blancas.
Blancos vestidos, sus gentes
hasta las dagas y espadas,
sobre vna blanca vandera
de oro y colores pintada
Aquella misma diuisa,
mano, letras, alma y llamas,
porque las letras dezian:
esta es la deuda y la paga.
Y diralo por Clarinda,
que le remedia y abrasa
lo que parecio galan
hasta agora se alabara,
a no dar mas ocasion
sus peregrinas hazañas.
Llegose el tercero dia,
y amanecio con el Alua
don Iuan, como el mismo Sol
hasta que salio la Infanta.
Que entonces ni el Sol, ni el
tuuieron mas luz ni gracia,
y si tuuieron alguna
fue de Clarinda prestada.
Truxo el de España este dia
cubiertas de verde y nacar
verdes y encarnadas plumas,
y libreas encarnadas.
Sobre vn obero Español,
que cada vez que pisaua,
juraras que sobre fuego
iva poniendo las plantas.
Sobre vn carmesi pendon
empresa y letras doradas,
alma, llamas, mano, y cifra
de su amor y su esperança.
Si los dos primeros dias
nos echò de la estacada,
este tercero, Mauricio,
con la lança y con la espada
nos echò de la ciudad,
y del templo de la Fama.
Que ya le pone el laurel,
y el deuido premio aguarda
en Palacio, donde queda
codiciado de la Infanta
admirado de los hombres,
y adorado de las damas.

Mau. Ventura notable ha sido.

Ir. Valor, Mauricio, di à,
que le alabo aborrecido,
pues su virtud puede mas
que la embidia que he tenido,
Aunque yo quedo de suerte,
que he de procurar su muerte,
y al Reyno de Ingalaterra
a fuego y sangre hazer guerra
con vn exercito fuerte.
La razon no fue vencer

estas justas. *Mau.* Pues que ha sido?
Ir. Quisimosle acometer
yo, y mas de algun ofendido
de que goze esta muger.
Y a tres tan mal nos tratò,
que vna vanda que perdi,
luego a Palacio lleuò,
y di o donde lo oì,
esta en Irlanda se vio.
Corrime, y sobre picado,
Mauricio, ocasion me ha dado
a boluer con gente aqui,
Ma Sospecho, señor, que aì
anda el amor disfraçado.
El te obliga a tal furor,
Ir. Entre el honor y el amor
esta la culpa de todo;
mas yo pienso hazer de modo
que amor buelua por mi honor.
O en donde entienda Eduardo
a quien agrauia y ofende.
Ma. Mal para todos aguardo,
veamos si le defiende
el brauo Español gallardo. *Vase.*

Salen don Iuan y Roberto.

Ro. Hasta la noche no puedes
tener paciencia, y presencia?
Iu. Hasta la noche es ausencia
del fin de tantas mercedes.
Haz cuenta que estoy ausente
mientras no gozo mi bien,
que bien puede estar tambien
ausente vn hombre presente.
Que como en todo ay mudança,
y es la suerte tan ligera,
ausente està quien espera,
si lo que espera no alcança.
Ro. Pues que te puede quitar
de aqui a la noche tu bien?
Iu. Mudarse amor en desden,
y el dado de encuentro, azar.
No tomar resolucion,
faltarme en esto la dicha,
vn consejo, vna desdicha,
y vna mala informacion.
Yo estoy de manera ciego,
que jurarè que he esperado
mil siglos verme casado,
aunque me casassen luego.
Ro. La mayor muestra de amor
es atreuerse a casar.
Iu. Porque? *Ro.* Porque es obligar
la libertad y el honor.
Contigo no ay que temer,
sino solo lo primero.
Iu. Que es aquesto? *Ro.* Vn cauallero
del Rey, que te viene a ver.

Salen el mayordomo y criados, con vna fuente, y vn collar de oro.

Ma. Don Iuan de Castro famoso,
por quien la fama apercibe
su pluma inmortal, y escriue
tu renombre vitorioso.
El Rey mi señor me embia,
para daros el trofeo,
joya y precio del torneo,
tan vuestro el vltimo dia.
Que es este collar de oro
y diamantes, corto precio,
porque con vos es desprecio
el precio de mas tesoro.
Y en lo que a Clarinda toca,
dize, que vn año ha de estar
en la Corte al que ha de dar
el si de su hermosa boca.
En el qual sabran de vos
condiciones del concierto.
Iu. Como vn año? yo soy muerto!
Pero bien dizes por Dios.

Yo

Yo traçaua aqueste dia
de doze horas por doze años,
en los amorosos daños
que por Clarinda sentio,
Pues si es vn año vna hora,
dentro de vna, caualle ro
le direis al Rey, que espero
a la Infanta mi señora.
Ma. Esto me mandò dezir,
responded si lo acetais,
y que a su mesa podais
de Maestresala seruir.
Con essa ayuda de costa
podrase passar la vida,
siempre en el mal detenida,
siempre en el bien por la posta.
Iu. Dezid que el collar aceto,
y que a mi esposa le embio
y con este anillo mio,
diamante de amor perfeto.
Recibale, y su belleza
hará que el sol se le rinda,
si le dà su luz Clarinda,
como mi fè la firmeza.
Ma. Con esso les voy a hablar.
Vase.
Iu. Ay mas mal que padecer!
Ro. No se como has de poder
de aqui a la noche esperar.
Iu. Di, Roberto, de aqui a vn año,
di vn siglo, di vn tiempo eterno,
con el fuego de vn infierno,
y el yelo de vn desengaño.
Ro. Señor, pues amor te anima
a estar vn año en la Corte,
y a que tu deseo reporte
joya de tan alta estima.
Hazme vn bien, pues cabe en ti
hazerme tan alto bien,
pues por ser tuyo, tambien
qualquiera bien cabe en mi.
Pagaràs mi buen deseo,
si mis seruicios no son
dignos de tu galardon.
Iu. Ya te escucho, y tu amor creo.
Ro. Como a tu lado me vèn,
aunque en trage desigual,
piensan, y no piensan mal,
que soy muy hombre de bien.
Ninguno sabe que he sido
mas que vn honrado criado,
y el imaginarme honrado,
es verme de ti querido:
Y si lo son mis intentos,
no hablen deudos y amigos,
que no quiero mas testigos
que mis altos pensamientos.
Conozco pues quales son,
pues se me ha puesto en la frente
seruir a Floriana. *Iu.* Tente
que es soberuia pretension.
Mira loco que es muger
de valor. *Ro.* En esso estàs,
pues esso es lo que me dàs,
y porque te he menester
En tu prospera fortuna?
Iu. Hate mirado? *Ro.* Tantito.
Iu. Que la siruas te permito.
Ro. Pues no digas cosa alguna.
Y dame essos pies mil vezes,
demas que por merced tanta
oy te harè gozar la Infanta
cuya hermosura encareces.
Iu. Como? *Ro.* Finge que de amor
te ha dado graue accidente
dirè yo al Rey tiernamente,
que es la causa su rigor.
El viendo que a tu salud
importa darte a Clarinda,
porque la muerte no rinda
las fuerças de tu virtud,
No dudes que oy ò mañana

la tengas en tu poder.
*Iu.*Demonio deues de ser.
*Ro.*Ten esta industria por llana.
*Iu.*Como fingirè mi mal?
*Ro.*Vete a tu aposento luego,
y dà vozes, fuego, fuego
con ansia y dolor mortal:
Que temiendo que no llegue
a frenesi tu passion,
rompera la condicion,
con que a Clarinda te entregue.
*Iu.*Considerandolo bien,
nada se pierde en prouar,
porque al Rey puede obligar,
y a mi Clarinda tambien.
Voy Roberto a mi aposento;
tu en tanto mi mal diràs.
*Ro.*Ya por lo menos sabras
de Clarinda el pensamiento.
Los Reyes vienen aqui:
para quanto no es la muerte
la industria es remedio fuerte.
*Iu.*Oy miro el exemplo en mi.
Vase don Iuan.

Salen el Rey Eduardo, Floriana y Clarinda.

Edu. Hizo como discreto cauallero.
*Cla.*No ay cosa en que no muestre ingenio y arte.
*Edu.*Mal lleuaràs el año del concierto,
que le tienes amor, ò yo me engaño.
*Cla.*Con ojos le mirè, que te han pedido
licencia, pues le llamas mi marido.
*Edu.*Don Iuan merece amor, yo se le tengo,
serà tu esposo, y Rey de aquestas islas:
pero conuiene que el concierto cumpla,
y que te sirua en esta Corte vn año.
*Cla.*Roberto no es aquel? *Flo.*Y me parece,
que està, señora, triste y melancolico.
*Cla.*Roberto, de que estàs tan pensatiuo?
*Ro.*Como ha de estar vn hombre desdichado?
*Edu.*Desdichado eres tu? porque, Roberto?
*Ro.*Como no tengo cosa en esta vida
de mas estima que don Iuan de Castro,
que le he criado en fin, y allà en España
en diuersos oficios le he seruido:
ya Contador, ya Mayordomo he sido.
En viendole afligir, ò que se quexa
de su poca salud, pierdo el juyzio,
y mas aora que del tuyo temo.
*Edu.*De mi juyzio como? *Ro.*Oyendo a penas,
que vn año le mandauas que esperasse,
a entristecerse començò de suerte,

que

que a no tenerle en pie su virtud misma,
pienso que se cayera de su estado:
pero quando boluio desta congoxa,
a dezir començò desta manera:
Clarinda bella, yo sali de España
a solo verte, y en la mar perdido
anduue en vna tabla, tomè puerto
por milagro en Plenua, vine a Londres,
ganète con mi sangre, y con la agena;
pense gozarte luego, y este luego
se ha buelto vn año, fuego, fuego, fuego.
Cla. Roberto burlas? *Elu.* Burlaste Roberto?
Ro Pluguiera à Dios: en su aposento que da
sobre la cama echado. *Edu.* A verle vamos:
Clarinda, ven. *Cla.* Ay triste desventura.
Vanse.

Ro. Floriana detente. *Flo.* Que me quieres?
Ro. Dezirte que mis penas consideres.

Flo. Que penas tienes, Roberto?
penas te afligen agora?
Ro. Pocas penas son, señora,
pocas pues que no me han muerto
Flo. Y corre por quenta mia
considerarlas? *Ro.* Pues no?
si quien las penas me dio
darme el remedio podria.
Flo. Que yo te parezco bien?
no auia en ello caido.
Ro. Amador callado he sido,
porque es ley de hombre de bien.
Flo. Gran silencio te parece
tres dias que ha que me viste?
Ro. Años diras que resiste
mi amor el mal que padece.
Flo. Años? como puede ser?
si ayer viste a Ingalaterra?
Ro. Luego que naci en mi tierra
jurè, señora, querer
La mager de mas valor:
si vos sois, y vengo a veros
desde que jurè quereros,
jurarè que os tengo amor.
Flo. Estraño argumento has hecho!
mas ya que tengas amor,
tienes, Roberto, valor
para igualarte a mi pecho?
Eres cauallero noble?
Ro. Mayordomo, y Secretario
de vn Principe: es necessario
mas probança, ò esta es noble?
Flo. Mayordomo? *Ro.* Ya desmayo.
Flo. Miralo, Roberto, bien,
que me ha dicho no sè quien,
que eras de don Iuan lacayo,
Y yo siempre te he tenido
por hombre de buen humor.
Ro. Esso merece el traydor
que tan buen amigo ha sido.
Flo. Oye Español. *Ro.* No ay tratar
de mas esperanças vanas:

muera

muera amor, toquen campanas,
oy le tengo de enterrar.
Yo de tu boca escuchè,
tal baxeza? *Flo.* Oye mis ojos.
Ro. Mis ojos? *Flo.* Cessen enojos,
que soy tuya, y lo serè.
Ro. Que soy tuya, y lo he de ser?
sin ser nieue me derrito.

Salen el Rey Eduardo, Clarinda, y don Iuan.

Iu. Iuzgaua el tiempo infinito
la infinidad de mi ser.
No os espanteis que mi amor
a mi me tuuiesse ageno,
que amor es como veneno,
que el que obra presto es mejor.
Crecio la desconfiança
el termino del remedio,
porque auiendo vn año en medio
pudiera cobrar mudança.
Y solo auer prometido
darme esta noche mi bien
pudiera cobrar tambien
lo que era tambien perdido.
Edu. Quien a tantos vencer pudo
no se supo a si vencer?
Cla. No dudo vuestro querer,
mas vuestra firmeza dudo.
Que Iacob supo esperar
catorze años a Raquel.
Iu. Tomar el exemplo en el
me hizo desconfiar.
Porque si tras siete años
le pudo engañar Laban,
tras vno que me daran,
sino mayores engaños?
Porque a tener esperança
de teneros por muger,
mil vidas pudieran ser
cortas para mi esperança.
Edu. Esta noche os quiero dar
el premio de tanto amor.
Iu. La misma dezid, señor,
me quereis resucitar.
Edu. Ya mañana que tendreis
bendiciones de casado,
del principio del Estado
la possession tomareis.
Y yo voy a preuenir
lo que importa de la mia,
Iu. Llamarè la noche dia,
en que tengo de viuir.
Cla. Guardeos Dios. *Iu.* Para seruiros
Flo. Contenta vas. *Cl.* En estremo.

Vanse las dos.

Ro. Ya no temes. *Iu.* Ya no temo.
Ro. Que se han hecho tus suspiros?
Iu. Fueron por mi bien, Roberto,
y hanmele traido aqui.
Ro. No me agradeces a mi
el auer roto el concierto?
Iu. Lo que tuuiere de vida
agradecido estarè:
que ay de Floriana? *Ro.* Fue
mi esperança mal nacida
No llegò a luz. *I* Que me cuentas?
Ro. Si digo verdad, señor,
dize que me tiene amor.
Iu. Empresa famosa intentas.
No es possible que no eres
bien nacido, que a los hombres
leuanta, ò baxa los nombres
la eleccion de las mugeres.
Ro. Quien como yo bien nacido?
Iu. De ti satisfecho estoy.
Ro. Mira tu quanto lo soy,
pues hasta agora he viuido.

Sale Mauricio.

Ma. Quien es don Iuan? *Ro.* No lo vè
qual puede ser de los dos?

Iu. El Cõde soy. *M.* Guardeos Dios.
Iu. Que serà aquesto? *Ro.* No sè.
Mau. El Rey de Irlanda me embia
a daros este papel.
Iu. Verè lo que dize en el.
Ro. Mas que en el te desafia

Iu. Conde, en palacio os alabastes de vna vanda, que riñendo con vos se me cayò enel suelo, que me la auiades quitado, y para daros a entender que mentis, os quedo esperando con mi capa y espada, desde que recibais esta hasta las doze de la noche *El Rey de Irlanda.*

En que parte queda el Rey?
Mau. Si quereis venir conmigo
yo os pódre cõ el. *Iu.* Yo os digo
que llega a tiempo el papel
Que solo ser Español,
y ser quien soy me obligara,
a que esta noche dexara
de ver a mi lado el Sol.
Mas yo pienso negociar
tan presto, y de tan buen modo,
que aya tiempo para todo,
y vos me podais guiar,
Que el Rey verà pues en el
cabe embidia tan honrada
lo que respondo mi espada
a su mentis de papel.
Mis padres, porque mil fieras
batallas su sangre abonen,
por orla a sus armas ponen,
no vandas, sino vanderas.
Y assi a mi blason honrado
pienso en lugar de la vanda
añadir vn Rey de Irlanda
al fin del escudo atado.
â la vanda lleuarè,
que no me acordaua della,
porque atandole con ella
entonces la estimarè.
Mau. Palabras, Español noble,
para que pueden ser buenas?
Iu. Porque estan de valor llenas
que cumplo en obras al doble.
Ro. Como palabras? tu sabes
quien habla? *Iu.* Calla Roberto.
Ro. Cuenta esse tu Rey por muerto,
cuenta abrasadas sus naues,
Cuenta su tierra acabada,
y su memoria tambien.
Mau. La lengua lo dize bien.
Ro. Y lo cumplira la espada,
Y pues que va con tu Rey
a hazer campo el dueño mio,
al mismo te desafio,
que es de Caualleros ley.
Mau. Pues eres tu igual conmigo?
Ro. No, porque siendo mejor,
como puede mi valor
tener igualdad contigo.
Mau. Ven al campo, Español fuerte,
batallemos dos a dos.
Iu. Ay Clarinda, plega à Dios.
que buelua esta noche a verte.

Vanse, y Sale Rugero de Moncada, *y* Paez de Ribadeneyra.

Ru. En famosa ocasion llegado auemos,
notables cosas cuentan de mi hermano.

Pa.

Pa. Que hiziera menos del señor de Lemos
el hijo ilustre, el nueuo Cid Hispano.
Ru. A quantos propios, ò estrangeros vemos,
Irlandes, Español, Galo, ò Britano,
desde que ayer desembarquè en su tierra,
oygo dezir que es Rey de Ingalaterra.
Pa. Altas hazañas de las justas cuentan,
en fin dizen que oy casa con Clarinda.
Ru. Los aparatos que ay lo representan.
Pa. La dama es bella. *Ru.* Por estremo es linda,
oy Paez su plazer y gusto aumentan,
para que mas la embidia se le rinda
las nueuas que de España le traemos,
y el vernos en la tierra que nos vemos.
Somos el Conde y yo, sin ser hermanos,
tan parecidos, que se engañan todos
quantos nos miran, fuera desto somos
vn alma, vn gusto, y vn entendimiento:
murierame sin ver a don Iuan, Paez:
dexè a mis padres en igual tristeza,
dexè mi patria, vine en busca suya,
gracias a Dios que con tan alto aumento
de estado, gusto, y honra vengo a hallarle,
y que por gloria destas cosas todas
venga a ser en la noche de sus bodas.
Pa. Vamos, señor, donde galan te pongas,
y al desposorio por padrino assistas,
darás contento al Conde, al Rey y a todos:
al Conde por amarte en tanto estremo,
y a los demas por ver el gran milagro
del cielo en auer hecho vuestros rostros
tan parecidos, que es vn rostro mismo.
Ru. Camina, que esta gente que discurre
todos van a palacio, y pues la noche
baxa con tal velocidad, cubriendo
con negro manto el resplandor del dia,
presto veran los desposorios. *Pa.* Vamos
donde te vistas Españolas galas.
Ru. Que ventura he tenido! *Pa.* De aqui espero
que calado saldras tambien, Rugero.
Vanse.

Sale el Rey de Irlanda con criados y escopetas.

Yr. Aqui os aueis de poner,
y destos olmos salir
en viendo resplandecer
las armas y preuenir
el querer acometer.
Y estad de manera atentos,
que no se le dè lugar
para que huya. *Fen.* Los vientos
no pueden tanto bolar
ni sus mismos pensamientos.
Si el tiene tanto valor
que viene al campo contigo,
està seguro, señor,
que no buelua sin castigo.
Yr. Temo que le impida amor.
Pero tiene tanto brio
en boluer por su nacion,
que acetarà el desafio,
pensando que en su blason
pintarà mañana el mio.
Fen. Gente siento. *Yr.* Pues poneos
donde no os eche de ver,

Salen don Iuan, Mauricio y Roberto.

Mau. Aqui ganaràs trofeos,
Español para ofrecer
à la luz de tus desseos.
Aqui venceràs agora
al Rey de Irlãda. *Iu.* Sospecho
que el valor de España ignora.
Mau. Ya es el hablar sin prouecho
de infamia es la lengua autora.
Yr. Es el Español? *Iu.* Yo soy:
por esse nombre tan bueno
como tu, pero aunque estoy
de su fama y honra lleno,
tambien al nombre la doy.
Con ser quien soy, y quien sabes.
Yr. Porque otra vez no te alabes
de vitorias que no tienes,
don Iuan, à la muerte vienes.
Iu. Adonde tienes tus naues?
Yr. Para que lo has preguntado?
Iu. Para que traygas contigo
todo tu exercito armado.
Yr. Para tan flaco enemigo
yo basto el vn braço atado.
Vayanse aquestos de aqui,
que auemos de reñir solos.
Ro. Vamos al monte. *Mau.* Esso si,
pues son de las armas Polos,
R. Y tu y yo? *M.* Vete tras mi.
Vanse.

Yr. Ya estamos solos, don Iuan,
no gozaràs de Clarinda,
aunque a Clarinda te dan.
Iu. Quando esta espada te rinda
mis braços por ella yran.
Que he de lleuar tu cabeça
por vida de su belleza
a la mesa en que oy la vi,
diziendo que es jauali
que matè en esta maleza.

Sacan las espadas, y salgan los soldados poniendole las escopetas al pecho.

Fen. Date à prision arrogante.
Iu. Como que me dè a prision,
pues ay traycion semejante!
Yr. Don Iuan no es esta traycion,
sino ardid de vn loco amante,
no gozaràs de la Infanta.
Iu. Hase visto maldad tanta.
Fen. Da la espada, ò entrarà
vna vala adonde està

el alma que al mundo espanta.
Iu. La espada no la rendi
en mi vida. *Fen.* Dexa el brio.
Iu. Mas por no morir ansi,
ni rendilla, en esse rio
la arrojarè desde aqui.
Que pues el rio acompaña
con otros muchos al mar,
y el mar desta tierra estraña
va à España, el podrà lleuar
desde aqui mi espada a España.

Llegue al vistuario, y arroje la espada.

Sin espada estoy, llegad,
la traycion executad.
Ir. Atalde las manos luego.
Iu. Las manos, primero el fuego
a los arcabuzes dad.
Basta que vaya seguro
entre sus bocas, ù dadme
la muerte, ya la procuro,
sin Clarinda voy, matadme.
Ir. Mucho en matarte auenturo,
No quiero incitar a España,
sin atarle vaya al mar,
pues tal guarda le acompañ a.
Iu. Donde me quereis lleuar
despues desta infame hazaña?
Ir. A Irlanda. *Iu.* porque razon?
Ir. Porque en secreta prision
te pienso, don Iuan, tener,
y boluer a pretender
del Reyno la possession,
Y la belleza diuina
de Clarinda, por quien muero,
vaya a las naues. *Fen.* Camina.
Iu. Tu eres Rey, tu cauallero?
Ir. Amor, don Iuan, desatina.
Mas ven agora conmigo,
quiça no harè lo que digo
si otra cosa me parece.
Iu. Esto y mucho mas merece
quien fia de su enemigo.

Vanse, y salen Paez y Rugero.

Ru. De que es el alboroto de Palacio?
salir y entrar las guardas y señores,
que aurà de nueuo en tan pequeño espacio?
Pa. Por los patios, Rugero, y corredores
solo se escucha que don Iuan es ido,
y que los Españoles son traidores,
Pues todo el desposorio preuenido,
el Arçobispo aqui, Grandes, Infanta,
y dadas ya las onze, no ha venido.
Ru. Que sucediesse aqui desdicha tanta!
pues dõde està? *Pa.* No sè. *Ru.* Que gẽte es esta?

Sale Tibaldo.

Ti. Rugero. *Ru.* Quien me nõbra, quiẽ me espãta?
Tib. Soy vn amigo de don Iuan. *Ru.* Protesta
al cielo y a sus Angeles ser cosa

que su virtud me habla, y da respuesta.
Tib. Si protesto. *Ru.* Pues di. *Ti* Perder su esposa.
puede don Iuan en esta desventura,
si no le ayuda tu amistad famosa.
Ru. Adonde es ido en esta coyuntura?
Tib. Vn hombre por traicion le lleua preso,
que adora de Clarinda la hermosura,
Mas para remediar este sucesso
esta noche con ella te desposa.
Ru. Que me turbas el alma te confiesso.
Que harè despues, ò que dirè a mi esposa?
Tib. Podrás fingir vn voto, ò romeria,
qualquiera dilacion serà forçosa,
Entra, di que eres el, y en Dios confia.
Ru. Que te parece desto? *Pa.* Estas sin seso?
Ru. No ha sido en vano la venida mia,
Dios me ha traìdo, porque estando preso
don Iuan mi hermano, remediar se pueda
la contingencia de tan buen sucesso.
Pa. Luego casarte quieres? *Ru.* Si ansi queda
seguro el Reyno, y la muger, que el cielo,
Paez, por largos años le conceda,
No quieres que lo intente con buen zelo?
Pa. Tu te obligas a cosa bien estraña.
Ru. El cielo no me auisa, pues harelo,
oy bueluo por don Iuan, y por España.

Vanse, y salen Eduardo, Clarinda, y Floriana y gente.

Cla. No aciertas en juzgar tan mal del Conde.
Ed. Que tengo de esperar de vn hombre barbaro,
que a vn Rey, Clarinda, trata desta suerte.
Cla. Que puede auer algun impedimento,
algun sucesso, alguna cosa estraña,
que a estas horas detenga su persona.
Edu. No puedo presumir cosa que pueda
auer, Clarinda, al Conde detenido.
Cla. La embidia, gran señor, de sus hazañas,
del precio que le das en hija, y Reyno
no le puede auer hecho algun agrauio?

quie-

quiera el cielo que mis ſoſpechas mientan.
Edu. Bien puede ſer, pero partidos todos
los que por eſte premio competian,
no ſè donde la embidia quedar pueda.
Cla. Donde quiera, ſeñor, cabe la embidia.
May. Bien te puedo, ſeñor, pedir albricias.
E. Vino el Cõde? *Ma.* Ya vino. *Cl.* Dõde queda?
May. El y otro Cauallero en eſte punto
ſe apean à la puerta de palacio.
Edu. La nueua es tal, que por mi cuenta queda
el agradecimiento, Clarinardo.

Salen Rugero y Paez muy galanes.

Pa. A pedirte perdon el Conde viene.
Ru. Perdona, gran ſeñor, el juſto enojo,
que tan injuſta dilacion te ha dado.
Edu. Alçate hijo, que tu viſta ſola
templar pudiera el juſto enojo mio,
a quien con mas razon diſculpa deues,
para que premio por caſtigo lleues.

Ru. Perdonad Clarinda bella
el enojo recebido.
Cla. Quien la diſculpa ha traìdo
ſolo ſeruira por ella.
Manos y braços os doy.
Ru. Yo las manos y los braços,
para que ſiruan de laços
donde tambien preſo eſtoy.
Oy con ellos me atareis,
porque pueda eſtando atado
tener el lugar guardado
para el alma que ſabeis.
Cla. Donde eſtuuiſtes? *Ru.* Sali
en buſca de mis criados,
que no eſtan bien alojados
por no eſtar ſecreto aqui.
Porque traeros queria
ciertas joyas de valor,
que el Principe mi ſeñor
para eſta ocaſion tenia.
Y ſolo he podido hallar
el Cauallero que viene
conmigo. *Cla.* Diſculpa tiene,
y perdon le podeis dar.
Edu. Ya le tengo perdonado,
que es efeto de mi amor.
Ru. Bien lo merezco, ſeñor,
de mi eſpoſa diſculpado.
Edu. Sentaros podeis en tanto
que la nueua ſe publica,
que vueſtras manos aplica
laço y matrimonio ſanto.
Las fieſtas pueden boluer,
Sientanſe.
los Grandes hazed llamar,
que luze tras del peſar
con mayor fuerça el plazer.
Flo. Hablar, Eſpañol, quiſiera
vn rato a ſolas con vos.
Pa. Pluguiera, ſeñora, à Dios,

que tal muerte me cupiera.
Flo. Quien es Roberto, vn criado
del Conde don Iuan allà?
Pa. Si es su criado, serà
por fuerça vn hidalgo honrado,
Quiero conceder con ella.
Flo. Finalmente es bien nacido?
Pa. Tal fama siempre ha tenido,
ay alguien que diga della?
Flo. Que oficio en España hazia,
secretario, ò contador?
Pa. Teniendole el Conde amor
de vno y otro le seruia.
Mal me haga el cielo si sè
por quien esta me pregunta,
mas ya la gente se junta,
y del peligro saldre.

Sale Roberto.

Ro. Famoso Rey Eduardo,
que a Ingalaterra gouiernas,
estendiendose tu Imperio
a Francia, Escocia y Bohemia.
Haz que se apresten tus naues,
salgan de presto, den velas
tras el fiero Rey de Irlanda,
que preso al Conde te lleua.
Por engaño le ha sacado
deste rio a las riberas,
diziendo, que a vn desafio
sobre cierta vanda, ò prenda.
Y mientras yo con Mauricio
a la falda de vna sierra
saquè la espada; y le di
la paga de su soberuia.
Con gente armada que estaua
entre aquellas alamedas,
prendio a don Iuan, ay de mi!
que les haze viento y buelan.
Porque conozco en el ayre,
y en mi dicha que no vengan
con bonança si ya estan
adonde las naues dexan.
Ru. Hombre, que es esto que dizes?
Ro. Roberto soy, no te acuerdas
de mi nõbre? *Ru.* Como has dicho,
Roberto, cosas como estas?
Ro. Señor por donde veniste?
que al valle, al bosque a la vega,
al camino, al monte, al rio,
he dado trecientas bueltas,
Llamando tu nombre, y dado
mil vozes que el viento lleuan
quando salieron los hombres,
que de los olmos sospechas
Cogi la margen mas alta,
y escondido en vna cueua,
que dos peñas confirmauan
tres horas entre sus peñas
Estuue mientras se fueron
llenos de infamia y verguença.
Ru. Dame mil vezes tus braços.
Edu. Pues Conde, porque me niegas
La traycion del Irlandès?
Ru. Señor, por no darte pena.
Cla. Que tal peligro ha tenido
mi vida? *Ru.* Clarinda bella,
Los cielos quieren que viua
para que seruirte pueda
Edu. No aura mañana, Clarinda,
mostrado al Sol la cabeça
Sobre los yelos del Norte,
que de su valcon son rexas,
quando contra el fiero Arnaldo
pregone sangrienta guerra,
Y en persona vaya à darle
paga de traycion tan fiera.
Ru. Esso me toca señor,
y pues ya seguras quedan
Mis esperanças casado,
mañana me da licencia
para que parta à Plemua.

Edu.

Edu. Despues que la Infanta sepa
Que me has dado sucesion
serà bien que lo conceda,
goza tu prenda vnos dias
mientras la gente se apresta,
que fiado en tu valor
te darè, don Iuan, la empresa.
Ru. Beso, gran señor, tus manos:
Paez de Ribadeneyra.
Pa. Señor. *Ru.* Escuchadme aparte,
grande confusion me cerca,
como estarè con la Infanta?
Pa. Pues como no se te acuerda
de lo que aquel hombre dixo?
di que has hecho vna promessa,
quando esta noche te a puestes
de no hablar la Infanta bella
hasta que a Roma visites.
Ru. Ya de la industria me pesa,
que para estar en la cama,
con vna muger como esta
de solo vn perfeto amigo
fiarse el cielo pudiera.
Pa. Que haràs de aqueste Roberto?
Ru. Essa es confusion muy nueua,
porque no le vi en Galicia.
Pa. Essa dama que requiebra
me ha dicho que es secretario.
Ru. Pues alto, esse nombre tenga,
que en lo que toca a llenar
la armada que el Rey intenta,
nadie podra como yo.
Pa. Habla à Roberto mas cerca.
Ru. Secretario. *Ro.* Ya me honra,
Porque Floriana crea,
que soy hombre de valor,
quien sirue a buenos bien medra
Aqui gran señor estoy!
Ru. Mis vestidos y libreas
para mis bodas traçad.
Ro. No ay cosa, señor, que tengas,
si el muerto no las embia.
R. ¿q̃ muerto? *Ro.* Aquel alma en pena.
Ru. Qual alma? *Ro.* La de Tibaldo.
Ru. Si por Dios, ya se me acuerda.
Ro. Viue Dios, que he sospechado,
mirando este hombre mas cerca
Que no es el Conde don Iuan,
y que preso al Conde lleuan,
sino que aquel alma ha hecho
esta imagen, ò quimera,
Porque no pierda a su esposa,
y el Reyno de Ingalaterra.
Ru. Secretario. *Ro.* Que me quieres?
Ru. Llegate a mi, de que tiemblas?
Ro. Yo te lo dirè despues
el es sin duda. *Ru.* No temas.
Ro. Señor, donde està mi amo?
Ru. Calla agora a quanto veas,
Que soy. *Ro.* Tente y no lo digas.
Flo. Señor, aguardando quedan
el Arçobispo y los Grandes.
E. Vamos. *Ro.* la primer comedia
Del Conde don Iuan de Castro,
en este sucesso queda:
aguardad a la segunda,
que en vuestro nombre comiença.